Nocturn Infernum

Relatos del terror
COSMICO

Lautaro Juarez

Bienvenidos

Bienvenidos a esta primera entrega de Nocturn Infernum. Un viaje sin retorno del cual no podrás escapar. Una vez comiences, nadie se responsabilizará por el estado deleznable que quedará tu frágil y mundana psique.

En esta entrega nos vamos a embarcar en relatos del terror cósmico, mundos paralelos, seres desconocidos con intenciones intrigantes, antiguos dioses y manifestaciones divinas.

Y no solo habrá relatos de una duración extensa, sino también te encontraras con microrrelatos que naufragan desde lo más recóndito del ser, en búsqueda del terror absoluto.

Sin más que agregar, espero disfrutes tu estadía en **Nocturn Infernum.**

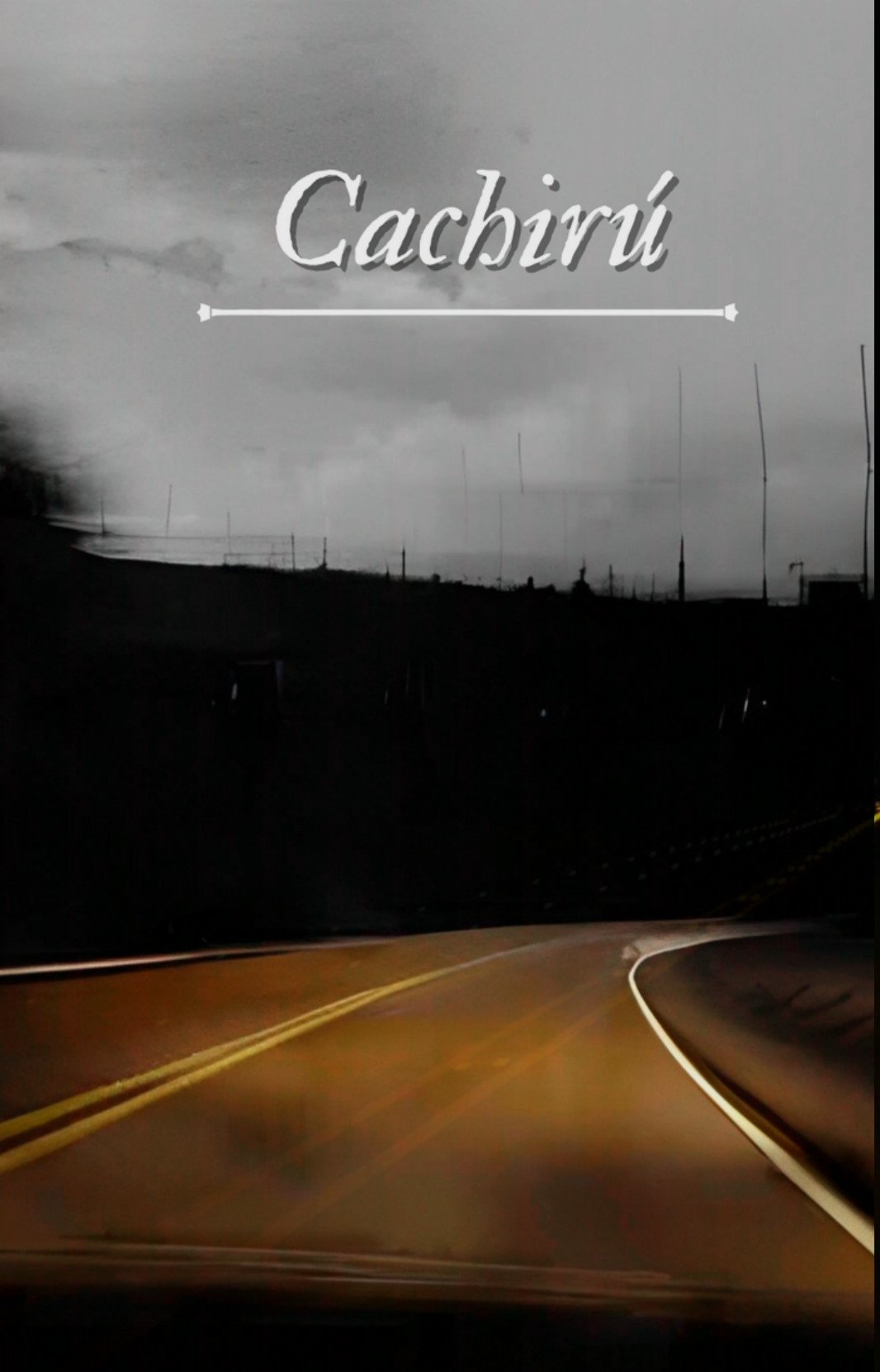
Indice

Relatos

- Cachirú - pag. 3
- El me observa - pag. 10
- instinto de supervivencia - pag. 17
- Manchas - pag. 25
- El hombre en el techo - pag. 33
- terremoto en Tucumán - pag. 46

Microrrelatos

- La mision - pag. 8
- La jugueteria - pag. 9
- El canto de la ciudad - pag. 14
- El apagon - pag. 15
- El espectro equivocado - pag. 16
- Angeles - pag. 21
- La mudanza - pag. 22
- El pintor - pag. 23
- El puente de los pecados - pag. 31
- El secuestro - pag. 44
- El rio perpetuo - pag. 52
- La oscuridad - pag. 54



Cachirú

"...Quienes aceptan su destino, solo pueden irse en paz. De lo contrario el camino se ahogará de llantos y lamentos"

El sol comenzaba a resguardarse y los rayos dorados empezaban a disminuir, todos los árboles del lugar producían un leve quejido, causado por la brisa que recorría la ruta 307 en Tucumán. La carretera interminable y vacía daba una soledad tan placida, que fue interrumpida por el sonido de un auto, el cual se detenía gradualmente a tan solo un par de kilómetros de la popular parada "Virgen de las flores". Un hombre de estatura promedio salió del vehículo, lucia una camisa arrugada a cuadros la cual estaba desacomodada, a simple vista se podía observar la ausencia de algún que otro botón.

Veloz, salió del auto, dirigiéndose al capó el cual expulsaba un humo oscuro, su rostro mostraba una preocupación exagerada para que se tratara solo sobre un auto descompuesto. Una gran ave se posó en las ramas de un árbol, un poco al frente de él, no se la lograba visualizar con claridad, ya que la noche comenzaba a asomarse en la esquina y el conductor tuvo que sacar su linterna para poder ayudarse mientras movía tuercas y aflojaba otras; todo esto como si estuviera apresurado, como si necesitara salir de ese lugar cuanto antes. Su velocidad pareció duplicarse cuando muy a la lejanía, dos puntos amarrillos parecían estar viniendo, estos puntos se hacían más grandes conforme se acercaban.

Esto si fuera una situación normal sería un milagro para nuestro conductor, si tan solo esto fuera una situación normal...

Conforme el auto se iba acercando, nuestro conductor comenzó a mirar hacia todos lados en búsqueda de un lugar donde acudir, indeciso miraba y por una inercia automática, sus ojos enfocaban al otro auto acercarse hacia él cada vez más rápido, solo para confirmar que todavía no estaba cerca de él. Corrió hacia unos árboles a tan solo unos metros de su auto, se escondió detrás del más grande que había y solo se limitó a observar mientras apretaba con fuerza un destornillador. Este auto, el cual era uno negro con vidrios polarizados, se estaciono frente al descompuesto y un gran hombre se bajó de este.

Observo la matricula solo para mover su cabeza en forma de un si, como si estuviera confirmando algo, abrió el auto, solo para estar seguro si estaba vacío, sacó su celular al instante y pareció llamar a alguien.

—¡Lo encontré al hijo de puta! Esta en la ruta 307, parece que uno de los disparos le daño el motor… —Dijo el hombre muy alterado —. No, no voy a esperarlos, debe estar a pie, no debe estar lejos, quiero encontrarlo.

El gran hombre cortó la llamada y saco una pistola. Esto hizo que el conductor sintiera miedo y en un sentimiento de rechazo, retrocedió unos pasos, la vida y la suerte parecían no estar de su lado ya que en esos dos pasos una rama se partió produciendo una queja; alertando al gran hombre que, ahora mirando en su dirección, empezó a caminar cauteloso hacia él sin dejar de apuntar con el arma, el corazón del conductor iba a mil, los grillos comenzaron su cantico y la noche estaría en una profunda oscuridad si no fuera por la luz lunar que gobernaba todo el paraje. De pronto el gran sonido de una enorme rama azotando el suelo llamo la atención del gran hombre, justo detrás de él. Esta gran ave que parecía haber estado observando todo, emprendió vuelo y sobrevoló a ambos. El gran hombre tal vez por el susto o el enojo que poseía, le disparo sin dudar a esa sombra alada, fallando en el intento. El conductor aprovechando ese momento echo a correr, adentrándose en la inmensidad de árboles que rodeaba la carretera; no miraba hacia atrás, su mente estaba, no en blanco, sino todo lo contrario, pero justo por esta razón no podía pensar con claridad. Dos disparos le rozaron los brazos seguido de gritos provenientes del gran hombre.

—¡¿Pensas que te vas a escapar?! ¡Contéstame!

—¡Yo no lo hice! ¡Lo juro por dios! —Gritaba en respuesta el conductor, mientras esquivaba los algarrobos.

El gran hombre gatilló más veces, pero no supo si pudo haberle dado en el blanco, no desistió y siguió corriendo. Las balas impactaban en los troncos hasta que simplemente los tiros cesaron y seguido a esto los pasos del conductor también. El canto de la lechuza impidió el silencio, un canto que se escuchaba tenue.

—Se que estas por aquí —Dijo el gran hombre.

—Por favor, yo no lo hice, es todo mentira —Dijo el conductor mientras sus palabras parecían hacer un eco entre los árboles impidiendo al gran hombre adivinar de donde provenía.

El canto de la lechuza aumento progresivamente.

—La justicia me declaro inocente ¿Por qué no lo entendes?

—¿La justicia? ¿La misma justicia que declara inocente a miles de monstruos como vos al día?

El cantico se hizo inaguantable, era enardecedor, tanto así que ambos se taparon las orejas.

—¡Que alguien calle a ese maldito animal! —Gritó el Gran hombre mientras disparaba en su dirección, logrando silenciar a la lechuza, dejando que la ausencia de sonido invada el lugar.

—Yo jamás haría algo así.

—No importa cuantas mierdas me digas, no te voy a creer.

—Yo realmente… —Dijo el conductor antes de ser interrumpido por un estallido.

—Te atrapé —Dijo el gran hombre al haberle dado un tiro.

La sangre comenzaba a salir del orificio un poco cerca de su cintura y este trataba de taparse, haciéndose presión en la herida, su respiración se dificulto y el corazón estaba a punto de estallar. Observo como sus manos estaban colapsando, temblaban a un ritmo elevado y no podía controlarlas con precisión, su vista no tardo en nublarse, eso más la oscuridad que dominaba el lugar lo dejo casi ciego y, sus oídos se taparon a tal punto que ya no lograba escuchar con claridad lo que decía el gran hombre mientras se acercaba a él.

—Dije que ya no vas a dañar a nadie más —Repitió mientras agarraba del cuello de la camisa al conductor —. Al fin puedo tenerte frente a frente, al fin podré ver tu mirada apagarse, justo como lo hiciste con mi hija.

El conductor desorientado, trataba de observar el rostro de su posible asesino, con los ojos casi cruzados y su boca semi abierta mientras daba muy pequeños cabezazos a los lados, logro darle una mirada fija. El sonido de unas garras despedazar madera se escuchó arriba de ellos, pero dada la situación a ninguno de los dos les importó. Un golpe seco se escuchó, el sonido de carne siendo apuñalada por algo, por un objeto fino y delgado… como la punta de un destornillador.

—Si lo hice ¿Y qué? —Dijo el conductor mientras el gran hombre retrocedía con un destornillador incrustado en su pecho —. ¿Queres que te cuente como me divertí con tu hija?

El conductor se cayó al suelo sentado y comenzó a agarrarse la cara mientras se inclinaba hacia un costado. El gran hombre también se desplomo en el suelo de espaldas, con su cabeza afirmada en una roca miraba hacia arriba.

—No fue la gran cosa, tuve mejores —Dijo mientras levantaba la mirada cansada hacia el padre de su víctima —. Esa herida… no te queda mucho tiempo.

La respiración del gran hombre se dificultaba cada vez más y este en reacción trataba de respirar con más fuerza.

—Mírame a los ojos.

El hombre pareció lograr ver algo, causando que sus ojos se abrieran de par en par y luego se dibujara una leve sonrisa en su rostro.

—¿Que es tan gracioso? —Preguntó el conductor.

El hombre soltó una torpe risa y sus ojos se cerraron.
Algo negro cayo de arriba quedando entre los dos, sea lo que sea, no se podía observar con claridad, era del tamaño de una persona. Se vio como sacó una extremidad, la cual parecía tener grandes garras. El conductor completamente descolocado y aterrado intento prender la linterna, mientras observaba esa cosa acercarse al cuerpo, tal vez ya muerto de su agresor. Acercó sus garras y estas se iluminaron de una luz que mostro un poco a este ser dejando ver que era de un blanco tan intenso como la nieve misma y del cuerpo muerto pareció salir un duplicado, pero blanquecino y transparente, se podían ver solo las líneas de su contorno y sin previo aviso, este duplicado fue absorbido por las garras como si fuera una aspiradora y cuando el conductor al fin pudo prender la linterna… quedó mortificado.

Era una especie de persona, decorado con enormes plumas, las de su pecho eran blancas y mientras se alejaban de esta ubicación gradualmente se tornaban de un marrón cada vez más oscuro, que lograban mimetizarse con el de los árboles.
Su rostro era el de una lechuza, con ojo negros en su totalidad.
Poseía unas alas que parecían salir de su espalda, mientras que sus garras, las cuales brillaban ahora de manera leve, salían de sus brazos delgados, cubiertos por plumas esta vez diminutas.

—¿Qué…? ¿Qué mierda eres? —Preguntó el conductor.

Esta cosa inclinó su cabeza hacia un costado y emitió un ulular sonido como si se tratara de una lechuza de verdad y miro hacia la herida que tenía cerca de la cintura.

El conductor retrocedió y en respuesta a esto, la cosa alada se acercó rápidamente hacia él, agarrándolo del cuello, clavando sus garras dejando salir algún que otra gota de sangre, dejando ver la carne cortada entre el espacio de estas.

—¡Soltame! ¡Yo no tengo que morir! —Exclamó con miedo mientras era levantado del cuello y forcejeaba.

Las garras fueron clavadas muy superficialmente en el pecho del pobre diablo y bajaron rápidamente dejando unos arañazos pronunciados, de los cuales la sangre parecía salir a prisa, el conductor soltó alaridos inhumanos de sufrimiento, mientras lo tenía del cuello emprendió vuelo y en el aire parecía repetir esta acción en diferentes partes del cuello mientras la víctima se estremecía, a la lejanía podía verse como el cuerpo en un momento simplemente era llevado como un muñeco de trapo, mientras que de él caía la sangre a ratos, producidas por las heridas que el Cachirú no paraba de hacerle. Sus gritos se oyen hasta en la actualidad en la carretera 307.

Y así, el conductor se perdió en el cielo, siendo llevado por el Cachirú, siendo llevado por la muerte alada a recorrer un camino de llantos y lamentos.

Microrrelato

La mision

Bitácora de alfa uno aquí, la misión fue comprometida, no tenemos a donde ir, estamos varados en satélite “L”. Mas de la mitad del equipo está muerto, murieron por asfixia, no pude hacer mucho. Se que allí tienen problemas, sé que nadie nos escuchará... solo me gustaría creer que todo esto solo es una pesadilla, que solo estoy alucinando, que en realidad mi equipo no murió, que no estoy atrapado en la luna y más importante, que la tierra no fue destruida por el asteroide, que no pudimos desviar....

Microrrelato

La jugueteria

Acaban de detener a doña flores, la dueña de la juguetería artesanal, por múltiples infanticidios. Nadie sabe cómo, ni el por qué, el pueblo comienza a teorizar quien fue el que la descubrió e hizo las múltiples llamadas a la policía. Nunca lo sabrán, yo sé muy bien quien las hizo, incluso podría decirse que estuve implicado en esto, pero todo eso es un secreto que se ira conmigo a la tumba, tal vez por lo increíble que suena, tal vez por que parecería que se me safo un tornillo. ¿Qué le diría a la policía? ¿Que unos susurros me revelaron el secreto? Suena a una locura, y decir que yo les hice caso suena a una aún más delirante... solo me pedían que cuando, doña flores no estuviera al tanto de mí, escondiera un celular entre las muñecas.

Él solo... creo que es mejor contar todo desde el principio ¿Verdad? No sé cómo, no sé dónde, no se quien, simplemente no sé nada, y lo peor de todo es que la respuesta a todo eso está detrás ¡De una maldita puerta! Me tengo que calmar, necesito calmarme, sé que tengo que calmarme, respirar profundo, despacio, lento, porque si no, nadie podría entenderme, nadie podría ayudarme.

Vivo en un lugar urbano, tal vez un poco peligroso, incluso lo podría llamar rural. Mi casa es enorme, tiene dos pisos, muchas habitaciones, demasiadas puertas, ventanas... en especial eso ultimo. Nunca fuimos un blanco para ladrones, nunca tuvimos ese tipo de problemas. Junto a la puerta principal hay una gran ventana, con barrotes, no hay forma que pase alguien por ahí o al menos eso creía yo.

Un día, lo que yo creo fueron unos borrachos; pasaban por ahí y por alguna razón empezaron a pelearse, los insultos se escuchaban desde mi habitación que se encontraba al lado de la gran ventana; los empujones no tardaron en hacer presencia y uno de ellos impacto contra la pared, solo a un lado de ella. Rápidamente salí a ver a través de la abertura que ocurría, pero mi sorpresa fue tal cuando afuera no había nadie. Todo me pareció extraño y en un gran momento de valor, salí para saciar mi curiosidad; solo me encontré con una pequeña marca de sangre en el lugar donde se sintió el impacto, me acerque y al cometer el error de tocarlo, sentí como tenía una textura tan pegajosa con un nauseabundo olor a carne putrefacta, tal aroma me hizo dar arcadas, pero resistí al querer expulsar la cena de esa noche, no sé qué era eso, no sé qué hicieron esos borrachos, pero lo que si se, es que esa noche

es que esa noche fue donde empezó todo.

La primera vez fue una semana después del incidente. Era de noche, toda la casa estaba en silencio, lo cual no era raro, ya que la casa era enorme solo para las cinco personas que la ocupamos. Mientras me dirigía a mi habitación, como era habitual, solo por costumbre e instinto miré de pasada hacia la ventana que estaba a unos metros de mí, pero algo llamó mi atención, algo no cuadraba, no sabía que era, hasta que me di cuenta. Una silueta muy bien escondida de una cabeza, estaba a una orilla de la ventana, como si me espiara; me le quedé viendo fijo, pero no podía distinguir rasgos faciales en ella, era simplemente una silueta oscura. Me acerqué rápidamente, no sé con qué intenciones lo hice, pero en el momento que estuve demasiado cerca, esa cosa simplemente se desvaneció. No tuve ganas de salir de la casa para ver si siquiera era una persona, el miedo a pensar que era tal vez un ladrón, o peor un loco que quería hacer daño, me hizo meterme a la habitación. En mi cabeza llamar a la policía era demasiado por un fisgón, en ese maldito momento me pareció buena idea dejarlo pasar por alto, pero vaya que soy idiota.

Ese fenómeno comenzó a ser más usual, sin darme cuenta, cada vez se mostraba más, pero nunca me hizo nada, todo se había vuelto un evento paranormal. Su gran cabeza no parecía natural, no era humano. Intenté mostrarles a mis padres, mis hermanos… nadie me creyó, siempre fueron escépticos ante estas cosas; tal vez fue la forma tan fantasmal en la que contaba estas cosas lo que hizo que no tuviera credibilidad.

Pero la situación comenzó a volverse más complicada, este sujeto o lo que sea, no solo se mostraba más, sino también se iba alejando de la orilla de la ventana, mostrando así su cuerpo o al menos la forma de este; delgado, demasiado, si pudiera apostar diría que desnutrido, las únicas curvas que parecía tener, seguramente eran lo que yo suponía eran sus costillas, su gran cabeza parecía pesarle, porque siempre daba pequeños cabezazos en diferentes direcciones. Pero sus manos, nunca pude ver sus manos, por sus largos y muy finos brazos que parecían llegar tal vez hasta el suelo; realmente no lo sé, la ventana no era tan grande para poder confirmarlo. Ahora cada vez que quería pasar por ahí, hacia todo lo posible para mirar a otro lado. Cada vez que fallaba, lograba verlo en el medio, mirándome con esos retorcidos movimientos de cabeza, no podía simplemente ver alguna facción de su cara, no importaba que tan iluminada este la casa o la calle, siempre se veía oscuro, como si una oscuridad inexistente lo tapara, absorbiendo toda luz lograba guardar su apariencia real. Cansado de esto decidí tapar la ventana con las cortinas e incluso mantenerla cerrada, sin importar que quien dijera algo, esa ventana permanecería cerrada en el momento que el sol caía. Me negué a mirar la ventana cada vez que pasaba por allí, sabía que su silueta podría verse a través de las cortinas, pero con el paso de los días se volvió costumbre no mirar hacia la ventana, siquiera acordarme de su existencia.

Si esa noche de la pelea entre los borrachos fue el momento en el que empezó todo, lo que pasó la noche del apagón, fue donde todo empeoro.
La luna llena estaba gigantesca y era un hermoso adorno en el cielo, lograba darle a la noche un misticismo junto a las enormes y desprolijas nubes grises. Un gran apagón en toda

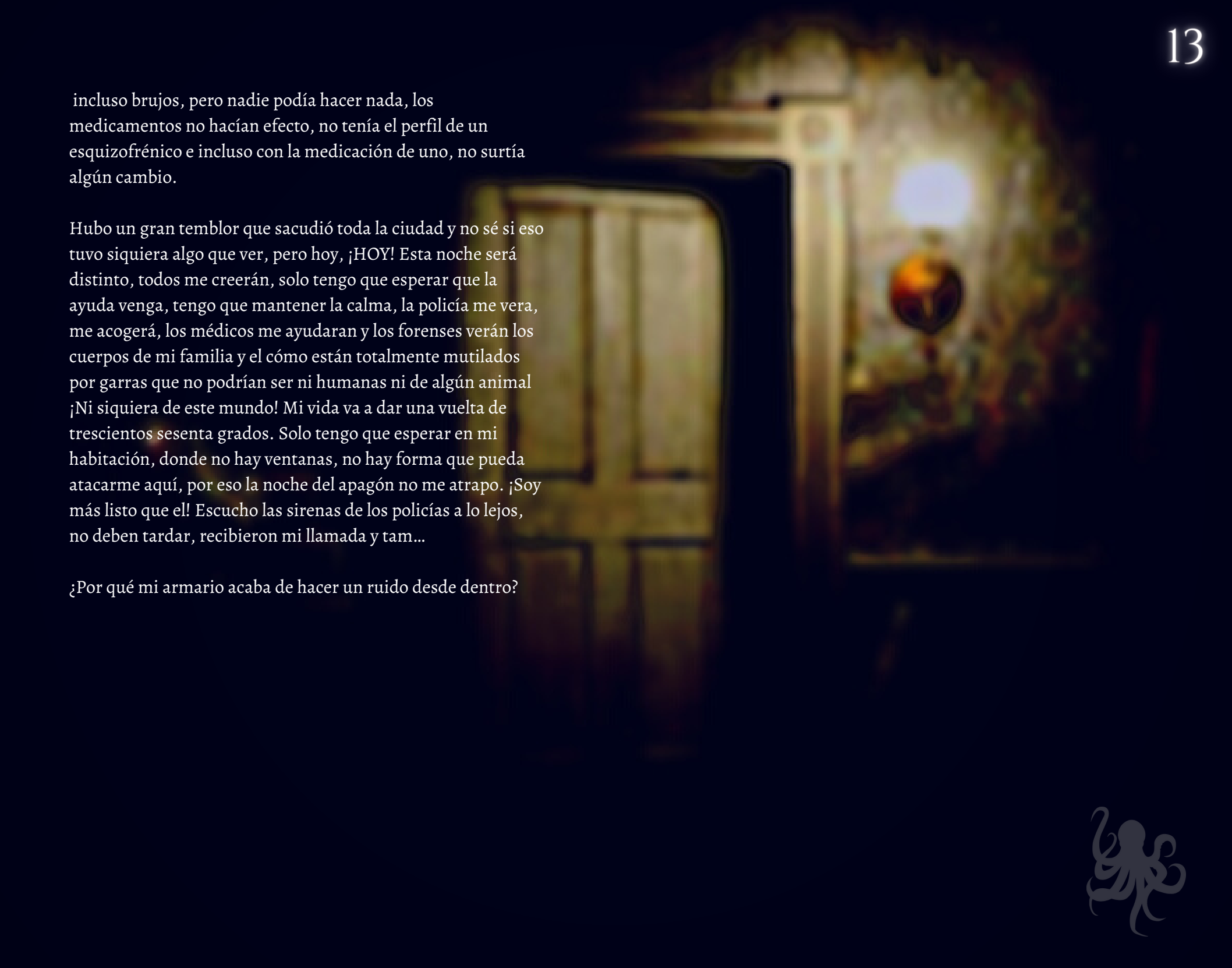
la zona dejo a todo el mundo a oscuras, nadie realmente se molestó demasiado por esto, ya que en el momento que ocurrió fue en la madrugada. Mientras dormía plácidamente, comencé a escuchar a mi perro lamber y jadear. Eran sonidos demasiado bajos y por un momento me llamo la atención el que mi perro este haciendo esto, pero a un volumen tal vez sutil. Mientras estaba entresueño, me levanté y comencé a dirigirme hacia donde estaba mi perro, solo guiándome por el sonido que generaba, cuando choqué con la puerta de mi habitación cerrada volví a mi cama en busca del celular para alumbrar el camino. Dejé de estar adormilado en el momento que vi a mi perro en la cama, durmiendo y que el sonido no es que era bajo, sino que venía de afuera de la habitación. Mis manos comenzaron a temblar, como si supieran lo que estaba pasando, un gran frio recorrió mi pecho, haciendo que tense mi panza y todo el abdomen. Abrí la puerta con lentitud, para ver las sombras reflejadas en el suelo gracias a la luz que la luna proyectaba. Cuando miré en dirección de dónde venían esas sombras, mi teléfono cayó al suelo.

Ese monstruo trataba de pasar entre los garrotes de la ventana y estiraba sus brazos en dirección de la puerta para poder abrirla, sus largas manos huesudas trataban con desesperación llegar al picaporte, al cual no llegaba tal vez por centímetros. Esta luz lograba mostrar su piel grisácea en algunas partes del cuerpo.

La forma de su cuerpo tan contorsionista me hizo orinarme en los pantalones, ver como hacia fuerza, tratando de forzarse a pasar entre los diminutos espacios que había entre estas barras de metal. Sus pies eran largos como si de los zapatos de un payaso se tratara, pero solo lograba ver como se dividían en dos largos y gruesos dedos. Mientras intentaba hacer fuerza, su lengua entraba y salía de su boca, una lengua que terminaba en una punta muy pronunciada, esta lograba salpicar saliva que caía al suelo. Entonces el sonido de mi orina chocando en el suelo hicieron percatar al monstruo de mi presencia. Este, mientras seguía igual pude ver como su gran cabeza la cual parecía tener algunos mechones de pelo alrededor, ahora hacia presión y apretaba su carne de manera grotesca contra los barrotes, como si estuviera mucho mas desesperado por entrar. Aun así, ese rostro permanecía oscuro, en el cual no podía verse casi nada a excepción de dos puntos rojos, los cuales parecían apuntar en m dirección. La cosa luego de unos segundos, simplemente se detuvo y con un simple movimiento de su mano... la puerta se abrió y una gran sonrisa se dejó ver, una que estaba llena de dientes deformes y torcidos. Corrí hacia mi habitación dejando atrás todo, cerrando la puerta en el proceso e incluso tropezándome por la orina me tiré a la cama y con un fuerte abrazo a mi perro quedé temblando, tratando de dormir, y así pasó al poco tiempo.

Cuando desperté, traté de hacerme la cabeza, que todo fue un mal sueño, pero el celular seguía afuera de mi habitación con la linterna prendida y mis pantalones al igual que el suelo contenían un olor a orina.

Todo desde allí empeoro, no solo empezó a mostrarse en la gran ventana, empezó a mostrarse en todas las ventanas que había en la casa, sin importar que tan poco espacio había detrás de estas, el siempre cabía, siempre estaba en algún lado. Mi familia me llevó a médicos, psicólogos, neurólogos e



incluso brujos, pero nadie podía hacer nada, los medicamentos no hacían efecto, no tenía el perfil de un esquizofrénico e incluso con la medicación de uno, no surtía algún cambio.

Hubo un gran temblor que sacudió toda la ciudad y no sé si eso tuvo siquiera algo que ver, pero hoy, ¡HOY! Esta noche será distinto, todos me creerán, solo tengo que esperar que la ayuda venga, tengo que mantener la calma, la policía me vera, me acogerá, los médicos me ayudaran y los forenses verán los cuerpos de mi familia y el cómo están totalmente mutilados por garras que no podrían ser ni humanas ni de algún animal ¡Ni siquiera de este mundo! Mi vida va a dar una vuelta de trescientos sesenta grados. Solo tengo que esperar en mi habitación, donde no hay ventanas, no hay forma que pueda atacarme aquí, por eso la noche del apagón no me atrapo. ¡Soy más listo que el! Escucho las sirenas de los policías a lo lejos, no deben tardar, recibieron mi llamada y tam...

¿Por qué mi armario acaba de hacer un ruido desde dentro?

Microrrelato

El canto de la ciudad

Pase años buscando la ciudad, me tomó alrededor de 9 años llegar aquí y sin contar los demás años que gaste especializándome como arqueólogo. No comprendo en que parte del globo estoy, o siquiera por que hay un cielo aquí. Ese túnel subterráneo me tendría que haber llevado a una cueva a kilómetros de la superficie y sin embargo... ahí veo la luna menguante. Oigo un canto angelical muy lejos de aquí, camino en su dirección tratando de llegar a su origen y me encuentro con esa hermosa mujer a la orilla del lago, me acerco y como si se tratara de telepatía nos abrazamos y me dejo llevar a las profundidades donde el respirar parecía posible, los segundos pasan y me percato de que eso no era una mujer sino la extensión de un gigante animal y mientras esa cosa se aproximaba, abriendo su mandíbula con múltiples filas de filosos dientes, permanecí sosegado, ya que aun podía escuchar ese canto angelical.

MICRORRELATO

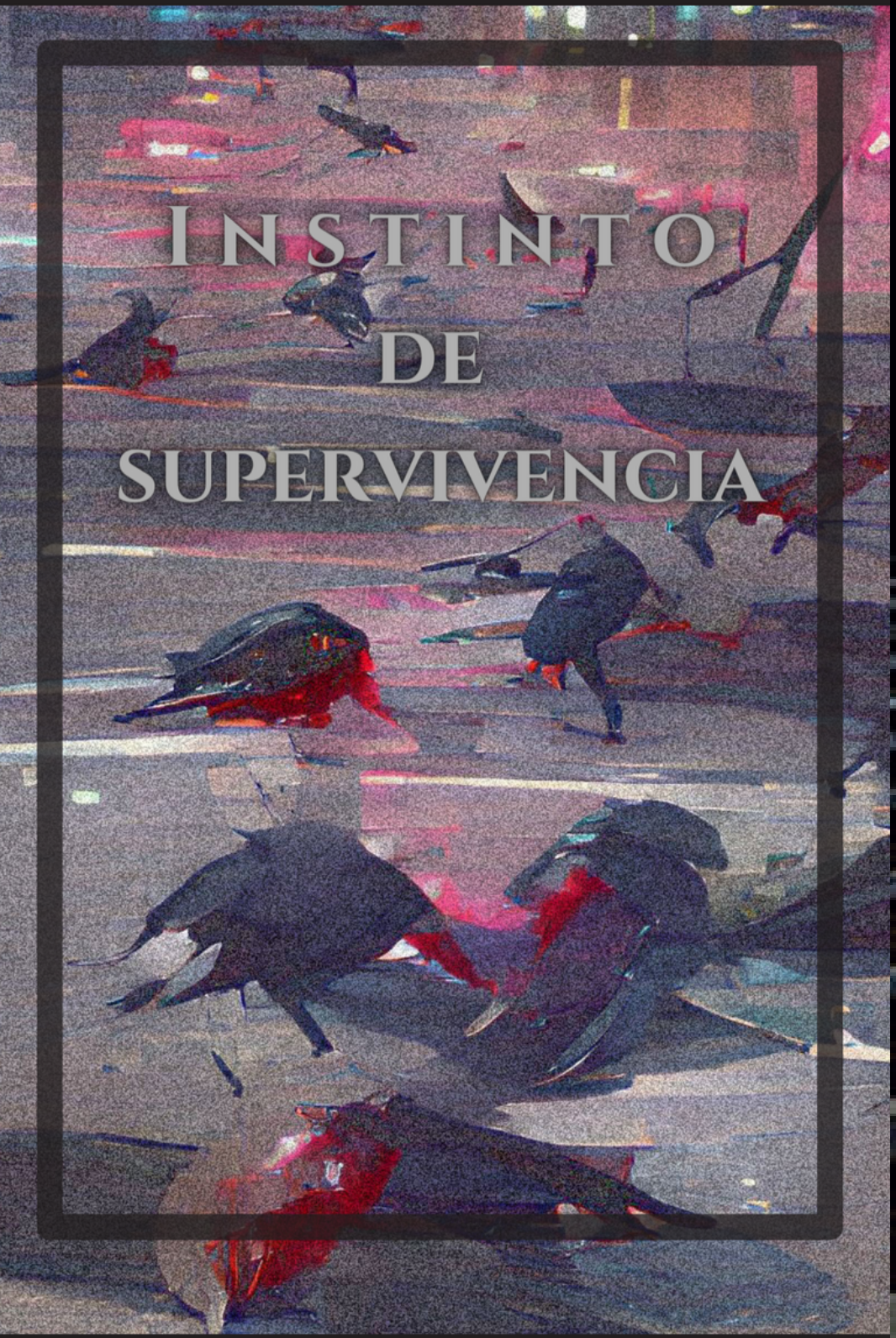
EL APAGON

Toda la ciudad quedó en una oscuridad absoluta, como si volviéramos a la época de las cavernas. Desde mi ventana no podía verse ni siquiera una mínima luz. En las noticias justo hablaban de eso cuando esta falla eléctrica los interrumpió. Mis pensamientos se frenaron cuando el sonido de múltiples golpes en mi ventana hizo presencia, había no solo una, sino, tal vez cinco personas golpeando el cristal. ¿Por qué habría personas golpeando mi ventana en esta situación? Pero más importante, ¿Cómo puede ser posible si vivo en un quinto piso?

MICRORRELATO

EL ESPECTRO EQUIVOCADO

Esta... esta mujer, cada vez que voy al baño ella está ahí, mirándome, a veces se arregla, se peina, incluso parece lavarse los dientes, pero no logro descifrar de que época es este atormentado espíritu. La casa ya venía con este baño y el baño venia con ella. Mi larga vida de soledad me convence de tocarla, pero mis manos solo la traspasan, luego trato de abrir la puerta para salir... no entiendo por qué la traspaso también.



Instinto de supervivencia

"Todo animal tiene su instinto de supervivencia, sin importar que tan cuerdo sea, cuando el miedo se acerca, todos quieren vivir o ¿Escapar del miedo?"

El día comenzaba, el sol volvía a mostrarse en los cielos, dejándose tapar parcialmente por las nubes, pero a diferencia de los días anteriores, el canto de las aves había desaparecido, en cambio, los lamentos de los perros fueron los sustitutos para avisar que era hora de levantarse. Algo había cambiado, algo en el aire o tal vez en el cielo, Francisco se había dado cuenta de esto, como si su habitación hubiera cambiado de lugar y junto a ello la posición de las cosas en el interior.

La televisión estaba prendida y algo somnoliento, Francisco pudo escuchar al noticiero el cual estaba informando sobre como el número de suicidios se ha disparado en toda la mañana, eso hizo acordarse de alguien e inmediatamente trató de llamarlo, pero el celular mandaba a la contestadora.

Mientras salía de su departamento de camino al trabajo, Francisco se encontró con su vecina.

—¿Disculpa viste a manchas? —Preguntó Macarena, mientras buscaba detrás de una gran maceta.

—¿Qué? ¿A quién? —Dijo confundido mientras los alaridos de los perros impedían escuchar con claridad la pregunta.

—¡A mi gato!

—Oh, no, disculpa —Respondía indiferente Francisco,

mientras salía del lugar y bajaba por las escaleras e ignorando el resto de palabras que salía de la boca de Macarena.

Mientras iba por el centro, se dio cuenta de algo, del como había mucha gente haciendo una cosa en específico, llamar a sus mascotas, caminaban mirando a todos lados, mientras que los demás animales, los cuales estaban encerrados en sus respectivos hogares, se mostraban inquietos, agresivos, incluso algunos temerosos. Tal vez por un vagabundo que iba gritando por las calles, cosas como que la verdad se acerca y que ellos solo son ciegos ante un mundo lleno de colores. Francisco ignoró por completo al lunático y aceleró la marcha.

—Llegas a tiempo —Aviso el gerente del local de comida rápida.

—¿A tiempo para qué?

—Rafael murió.

—¿Cómo que murió?

—Paso a la mañana, se suicidó, acaba de llamar su hermana.

—Pero, no lo entiendo, él se veía bien, no pensé que recaería otra vez —Dijo Francisco mientras se sentaba en una silla del lugar.

—Yo sé que eran cercanos, así que podés tomarte el día libre.

Completamente desmoronado, caminaba sin rumbo, chocando con la gente, hasta que un terremoto lo trajo de nuevo a la realidad. Lo sacudió con fuerza y vio en el suelo como se formaron unas grietas, la gente en las calles estaba conmocionada y se revisaban de que todo estaba bien. Quiso volver a su casa, pero un pequeño golpe se escuchó a su lado, luego otro atrás de él, volteo para ver que era; eran pájaros, palomas, en el suelo, agonizantes y moribundas. Luego Francisco miro hacia adelante por el sonido de un cristal rompiéndose. Otra ave había chocado con gran fuerza en un auto y como si se tratara de una gran y bizarra lluvia, cientos de pájaros comenzaron a impactar en el suelo. Francisco se escondió dentro de un local de ropa, sin embargo, aun así, las aves lograban entrar en el lugar, destrozando las vidrieras de esta y la sangre era mucho más vistosa que afuera, por culpa de los cristales rotos. Luego de unos minutos, todo paro y al parecer ya no había ninguna ave en el cielo a punto de estrellarse. De todas formas, por todo el día que había tenido, quiso quedarse dentro del lugar, en silencio y en un rincón.

—Ey, despierta —Decía con calidez una de las trabajadoras del lugar —Ya se calmó todo y estamos por cerrar.

—¿Cuánto tiempo estuve dormido? —Preguntó

—Como dos horas, tal vez un poco más.

Se levantó atontado y salió del lugar, queriendo aire fresco, pero el olor a muerte le hizo dar náuseas y corrió sin rumbo, lejos de allí.

Al cansarse, se detuvo tratando de recuperar el aliento y

cuando subió la mirada, Francisco miro a una cuadra de donde estaba; allí la playa estaba con muchas personas amontonadas, llamo su curiosidad. Se dirigió, impaciente y a una velocidad casi que podría decirse que iba corriendo, algo lo llamaba y él no sabía qué. Cuando vio el lugar, lo confundió, pero entendió el porqué del amontonamiento. Cientos de peces, estaban en las orillas, muertos y esto no paraba, todo tipo de animales marinos, salían del mar, sin importar si eso significaba la muerte. La gente hablaba entre ellos, no entendían este comportamiento, no podían deducir la razón de este comportamiento anómalo.

—Dicen que lo de las aves, no es que están lloviendo animales —Indico un señor a su mujer —Según en internet, dicen que las aves tratan de volar en línea recta hacia arriba y al asfixiarse por la falta de oxígeno, caen desmayados a tierra.

—¿Pero por qué harían eso? —Preguntaba la mujer un poco preocupada.

Francisco pensó en esas palabras y trato de llegar a una conclusión, quería pensar, que unía todas estas cosas, que era lo que las originaba, pero otro gran terremoto, le sacudió las ideas. El mar comenzó a agitarse y mientras el terremoto no solo no se calmaba sino aumentaba cada vez más; vio como el mar parecía partirse en dos como si se tratara de un evento bíblico.

A una gran distancia el suelo formaba grietas insanamente grandes y de allí algo emergió.

Francisco entendió muy bien todo, ahora todo tenía sentido, Rafael, las aves, los animales terrestres y marinos… cuando Francisco vio como esos gigantescos seres salir de la tierra y del mar, junto a tornados y tifones. De apariencia indescriptibles pero grotescas… Francisco supo, que no eran síntomas de un mundo desvariando, ellos simplemente querían escapar del peligro a toda costa, era su instinto de supervivencia.

MICRORRELATO

ANGELES

Entonces, en ese momento, mientras la intensidad de la luz achinaba mis ojos, sentía como mis oídos sangraban por escuchar ese idioma inentendible, mi cabeza hizo clic y entendió muy bien las parábolas de ese antiguo escrito. La luz disminuyó y mientras me hundía en la locura por la figura abstracta frente a mi... comprendí la razón por la que siempre... se presentaban... con un “No temáis”.

MICRORRELATO

LA MUDANZA

Desde niño siempre tuve problemas para dormir solo, siempre veía rostros en los muebles, por lo que dormir acompañado y con la luz prendida era algo común en mi día a día. Pero ahora que tengo que irme a vivir solo y ya siendo un adulto, esto era un problema. El día de la mudanza fue pesado por lo que decidí traer los muebles de mi habitación al día siguiente. Cansado me dirigí al colchón en el suelo y apagando la luz de la habitación y prendiendo la lampara al lado de mi cama, cerré los ojos... una risa se escuchó dentro del lugar.

Seguido de una voz aguda —Nunca fuimos los muebles.

Fue desprevenido, pero de un día para el otro, la gran peste atacó; los campesinos fueron prontamente acabados y mientras los días pasaban, la luna se renovaba, los pequeños reinos desaparecían, al menos parcialmente, ya que las construcciones se mantenían, pero no era sino la interacción humana la que era cada vez más escasa. Perdí a mis mecenas por este arrebato que pronto llamaron "Mortiaris" Causando grandes deformaciones físicas en el rostro de los pobres que contraían esta enfermedad. Pero una noche, tuve un sueño, era él, tímido, escondido entre las nubes, era la Deidad del cielo, quien en antiguas leyendas mesoamericanas se resguardaba en la noche estrellada, una montaña tan inmensa como alta, en la cual dicen que justo en su cúspide podrías tocar las mismas estrellas con tus propias manos, pinté aquel sueño y algo en mi me dijo que él tenía la solución a este castigo y me puse en marcha hacia él.

Me tomó tal vez, semanas o incluso meses, pero entrecerrando los ojos podía ya vislumbrar el final de esta. Allí lo vi, detrás de esa gran nube, pinté tan hermosa vista y seguí mi camino. Luego de días, vi que no se trataba de solo un "El" sino estaba escondido en múltiples nubes ¡Estaba posando para mí, un dios era mi musa! Me tomó tal vez el doble de tiempo en llegar hasta el, pero cuando al fin pude pasar la última nube que lo escondía, lo vi, de espaldas, mirando el vacío bajo de él. Le llame su atención con todo el respeto que merecería una deidad y allí vi su rostro y... no, no lo quise pintar, pero debía hacerlo, pues eso es lo que hago.

El tiempo que me tomó volver a mi hogar fue exageradamente corto y cuando al fin llegué, todos en el reino socorrieron a mi

presencia, para saciar su curiosidad y cuando la gente me preguntó "¿Como luce un dios?" Solo pude responder, "Como el Mortiaris" y aunque les dije que no había pintura alguna sobre su rostro, no podía castigarlos con semejante castigo. Cuantas dudas generaría mi pintura a las grandes mentes, torturas mentales fuera de la comprensión, pero tal vez no soy una gran mente y por eso la única duda que me carcome el alma es saber por qué esa divinidad parecía estar llorando.

Recuerdo... si, recuerdo haberme despertado como todos los días, también el cómo iba de camino a mi trabajo y si, iba apurado por que llegaba tarde. La ciudad, por milagro parecía vacía, muy pocas personas andaban en la acera y ni hablar de las calles. La falta de vehículos me hacía observar hacia todos lados sin preocupación, pero un auto —El cual juro haberlo visto quieto y estacionado— sin un aparente conductor me impactó con fuerza por un costado, dejándome inconsciente.

No sé dónde estoy, ni siquiera sé cómo llegué aquí. Lo único que recuerdo es el impacto, pero este lugar... no luce como el centro de la ciudad, no luce si quiera como un lugar cercano a la ciudad. Mi mente parecía estar en un shock mental; cualquier recuerdo anterior a esta mañana, simplemente no existía. Era un lienzo en blanco.

Todos estos árboles rojos, con tonalidades diferentes me confunden, pero si mi daltonismo no sufrió un radical cambio, estoy seguro que eran arboles con hojas rojas, rosas, bordo, vino e incluso algunas de un carmesí tan intenso y vivo que parecían estar iluminadas sin necesitar del sol. Estas hojas eran sujetadas por unas ramas que venían de troncos tan torcidos, que lucían como si demasiados arboles delgados se absorbieron, causando una simbiosis de la naturaleza de lo más grotesca, formando una deforme figura, todos estos, de un marrón casi siena. La mayoría tenían unas raíces demasiado gruesas, tanto así que incluso simulaban muy bien la apariencia de brazos humanos, brazos tan largos, pero con unas espontaneas curvas, las cuales lucían como múltiples codos. Tales raíces, estaban incrustadas en la tierra de una manera tan brusca, que la tierra a su alrededor lucia como si

hubieran sido introducidas recientemente, pero algo llamó mi atención, rastros de concreto se lograban encontrar en algunos lados, aun podía ver como estas tenían muestras de las pinturas que se pueden ver en las calles de cualquier ciudad ¿Son estas, muestras de una civilización pasada? Aunque los rayos del sol iluminen todo este escenario y tal vez en otra situación agradecería el poder ver la belleza que posee, sin embargo, en esta circunstancia lograba inquietarme.

Caminé tal vez horas, mi miedo aumentaba al ver que a pesar de que mi reloj biológico me decía que ya debería haber oscurecido y que en momentos pensé que estaba caminando en círculos, ya que la cantidad de árboles no disminuía; el sol, me decía todo lo contrario y que, a pesar de estar completamente desorientado, aún tenía la certeza de saber que solo caminé en línea recta.

Pronto descubrí pilares de concreto que eran sostenidos por unas oxidadas varillas de metal, al encontrarme con una, me encontré con otra un poco más alejada y tras descubrir varias construcciones, visualice algo, que, en mi mente, no podía decidir entre alegrarme o preocuparme; una gran pared, con un techo casi inexistente, los cuales provenían de alguna construcción, el cual asumo, que debería tener un origen humano.

Aunque, algo llamaba mi atención, algo qué, me daba esperanzas. Dibujos, que decoraban toda la pared, grandes siluetas negras, de aspecto humanoides, todas en diferentes posiciones, de diferentes tamaños y con diferentes características poco visibles. Al tocarlos, me di cuenta que parecían estar hechas por un pigmento parecido al carbón, mis dedos se mancharon al tacto inmediato con estas y aunque quise limpiarme, no salía de ninguna forma. Conforme mis pies se cansaban, me encontraba con grandes cantidades de paredes, pilares, techos; todos estos infestadas de estas siluetas, pero el silencio en el lugar me generaba una kenopsia, tan fuerte, que hacía mis piernas temblar; la sensación de ser observado me volvía loco. El sol parecía empezar a ocultarse y la luz se volvía cada vez más tenue.

Un fuerte crujir se escuchó a mi espalda, causando que me gire de inmediato, pero traté, por dios, juro que traté de mirar en dirección del sonido, pero mi cabeza simplemente se frenó a medio camino, como si mi instinto de supervivencia me gritara a todo pulmón no hacer contacto visual con lo que sea que estaba allí; un silencio se mantuvo y como si mis oídos se potenciarán por la adrenalina corriendo por mis venas, podía escuchar como el sudor recorría mi rostro. Otro gran crujir de ramas volvió a invadir el lugar y seguido de esto, como si algo increíblemente pesado se moviera, hizo retumbar el suelo; estruendos, como si de pasos de gigantes se trataran, acompañadas de hojas que se sacudían sin parar y ramas rompiéndose una y otra vez; me dejaban aterrado. Aun así, lo que lograba hacer que mi corazón bombee sangre al nivel de que pensaba que me daría un paro cardiaco, fue gracias a mi visión periférica, la cual captaba como algo alto y ancho se movía; apurado y errático.

Cuando salió de mi visión periférica y el sonido cesó, mi barbilla giró lentamente y aunque el tiritar de mis piernas ya había invadido todo mi cuerpo, con todo mi esfuerzo vi a esa

cosa directamente; Un árbol torcido, al parecer, ya en sus últimos años de vida, dividido en más de una parte, que, si no fuera por su base, la cual las unía de manera milagrosa en uno solo, estoy seguro que se caería a pedazos. Sus raíces estaban completamente expuestas y parecían mantener el árbol en pie gracias a, que aun sin estar penetrando el suelo, funcionaban como su sostén al estar apoyadas superficialmente en este. Me sugestioné, estaba seguro que fue solo eso, al creer ver que, esas raíces terminaban en unas manos completamente deformes y bizarras.

El silencio protagonizó tal vez el minuto más largo de mi vida, mis ojos se cerraban constantemente por todo lo sucedido, como si se tratara de un tic ¡Me era imposible controlar! Entonces, un último crujir sucedió; mire directamente al árbol… y cada vez que parpadeaba, veía al maldito árbol inmóvil, hasta que me percaté de algo que hizo orinarme encima, como si se tratara de una animación a la cual le faltaba partes, esa cosa se movía cada vez que parpadeaba, cada… maldita… vez que parpadeaba, pero no, no se movía en una dirección, sino, lo que mis ojos lograban ver, era el cómo esta cosa comenzaba a voltearse, como si quisiera mirarme y allí me forcé a no pestañear más. Eso se quedó inmóvil, quizás los primeros segundos, pero mi respiración agitada empezó a ser notoria, el miedo que poseía era audible a metros de mí. Esa cosa giró completamente, dejando ver que tenía una especie de tumor rojo, que latía bruscamente, una gran risa aguda que rechinaba en mis oídos salió de esa cosa, una risa con un tono burlón y malvado. Un gran punto se formó dentro del tumor, el cual parecía señalar en mi dirección, entonces, eso… eso habló.

—La comida… se hizo encima—. Fueron las palabras que pronunció esa voz aguda y maliciosa, seguida de otra carcajada.

Mis piernas tomaron la iniciativa en el momento correcto y corrí como nunca en dirección contraria de esa cosa, pero mientras pasaba árbol tras árbol, mi cabeza logró hacer chispa demasiado tarde…

—Comida… comida… comida —Eran las palabras que todos los árboles que dejaba atrás comenzaban a soltar.

Solté un grito de espanto mientras corría y ver como la oscuridad se cernía sobre todo el lugar, me produjo un llanto como el que nunca tuve.

Sin darme cuenta, exhausto, llegué a un lugar alejado de árboles, donde paredes con sus dibujos, me rodeaban, a unos metros de mí, un cacharro, el cual, por la poca iluminación, parecía antes haber sido algún tipo de automóvil, estaba inerte frente a mí. Caminé hacia él, dando pasos lentos y silenciosos, pero un sonido, como si estuvieran raspando concreto con un tenedor, provino de atrás y en el momento en el que quise averiguar de que se trataba, visualicé cómo estas siluetas trataban de salir de las paredes, luchando y forcejeando abandonaban su forma plana y adquirían una desnutrida fisionomía.

El cómo estas cosas, que ahora yacían como sombras grotescas, me perturbaba. Empezaron a acercarse como si de muertos vivientes se tratara, casi arrastrándose hacia mí,

dejando atrás un rastro negro, mientras producían ese sonido de lo que ahora estaba seguro que era como si se raspara carbón en el suelo. Expulsaban unos balbuceos de los cuales no podía entenderles nada, casi como si se trataran de moribundos lamentándose. Al estar paralizado por todo lo que veía, no pude percatarme de como una de estas siluetas, había llegado hacia mí, intentó agarrarme, pero en respuesta solté una patada que solo lo atravesó, dejando mi pierna manchada de lo que sea que están hechos. Corrí hacia el auto, donde me encerré, el cual, para mi suerte, estaba bien sellado gracias a la chatarra que estaban pegadas a las puertas y aunque no parecía haber forma de que entren, no lograba sentirme ni siquiera un poco seguro. Estas sombras comenzaron a mover el auto, mientras se lamentaban, de pronto, un gran ruido logró opacarlos, ramas crujiendo una y otra vez; comenzaban a aproximarse, hasta que sentí una fuerte embestida y mientras el auto era volteado, cerré mis ojos.

—¡Espera! Escuché algo —. Dijo una voz un poco lejos de mí.

Abrí los ojos y me encontré con el mejor Deus ex machina que me pudo pasar, me encontraba en mi auto, el cual estaba al revés, mientras colgaba con mis brazos tocando el techo de este.

—Pero, yo revise el auto, no había nadie, ¡Te lo juro! —. Dijo un bombero a su compañero mientras lograban sacarme del interior.

—Amigo ¿Estas bien? —. Preguntó el bombero que me llevaba rápidamente a la ambulancia.

—¿Qué me pasó? —. Pregunté desorientado.

—Al parecer un auto te chocó, están pasando cosas extrañas en la ciudad, así que fuiste el único herido en el lugar, de hecho, fuiste el único encontrado en el lugar.

—El tal vez hizo la transición, ¡Justo como el otro conductor! —Agregó el bombero que parecía ser mucho más joven y novato que su compañero.

—No metas tus teorías conspirativas en esto, niño.

—¿Que hice qué?

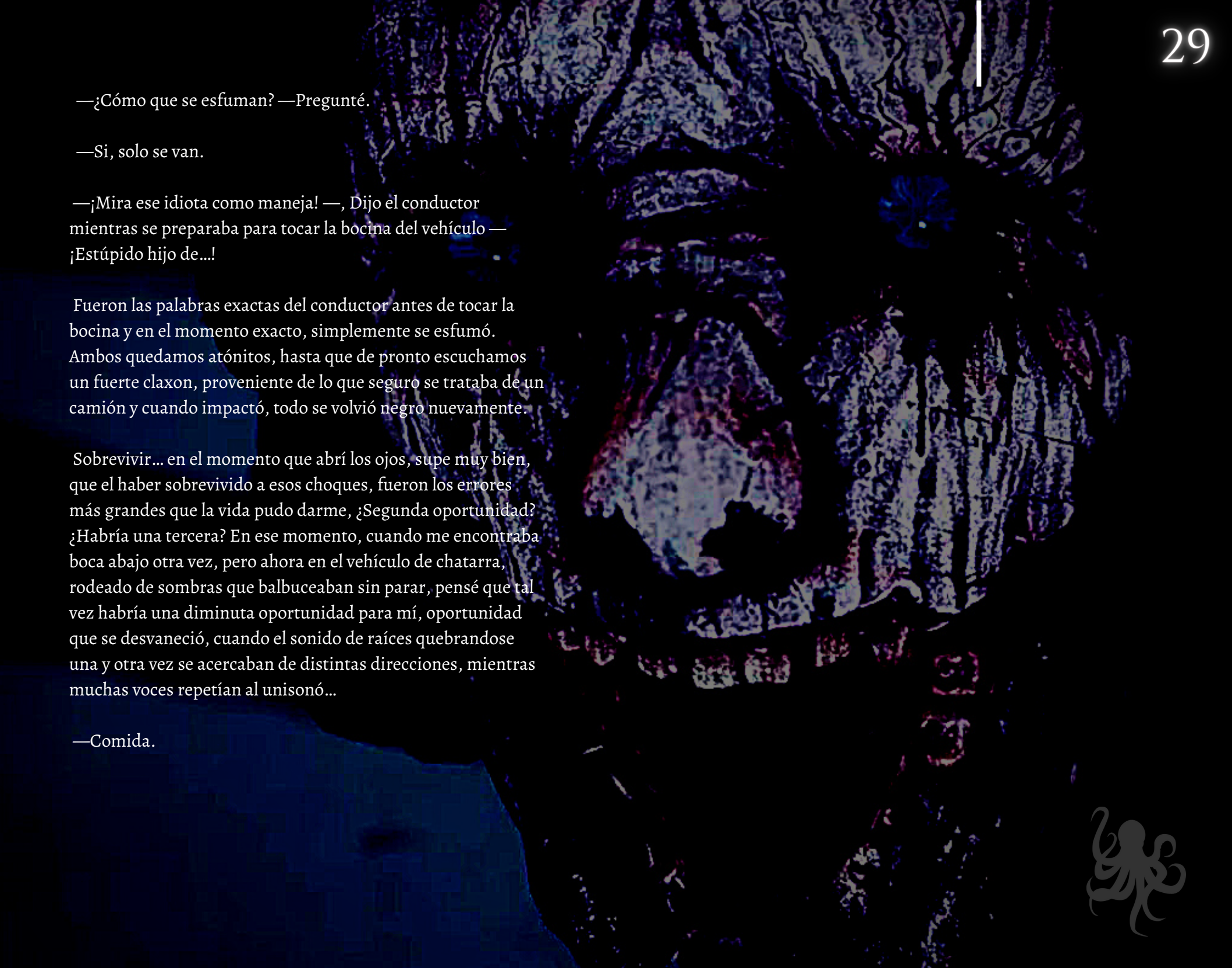
—Nada, no le prestes atención —. Dijo mientras me colocaban cuidadosamente dentro de la ambulancia y cerraban las puertas.

El medico comenzó a hacerme preguntas de rutina, para ver qué tan lucido estaba, pero me decía que mejor no hablara demasiado, ya que parecía tener algún que otro hueso roto.

—Es un caos la ciudad —Dijo el médico al conductor.

—No entiendo que está sucediendo, pero estamos incluso escaseando de personal —Respondió el conductor.

—La gente simplemente está desapareciendo, se esfuma sin dejar rastros —, Mis ojos se abrieron como si de dos faros se trataran —Nadie entiende nad… —. Dijo el doctor antes de ser interrumpido.



—¿Cómo que se esfuman? —Pregunté.

—Si, solo se van.

—¡Mira ese idiota como maneja! —, Dijo el conductor mientras se preparaba para tocar la bocina del vehículo —¡Estúpido hijo de...!

Fueron las palabras exactas del conductor antes de tocar la bocina y en el momento exacto, simplemente se esfumó. Ambos quedamos atónitos, hasta que de pronto escuchamos un fuerte claxon, proveniente de lo que seguro se trataba de un camión y cuando impactó, todo se volvió negro nuevamente.

Sobrevivir... en el momento que abrí los ojos, supe muy bien, que el haber sobrevivido a esos choques, fueron los errores más grandes que la vida pudo darme, ¿Segunda oportunidad? ¿Habría una tercera? En ese momento, cuando me encontraba boca abajo otra vez, pero ahora en el vehículo de chatarra, rodeado de sombras que balbuceaban sin parar, pensé que tal vez habría una diminuta oportunidad para mí, oportunidad que se desvaneció, cuando el sonido de raíces quebrandose una y otra vez se acercaban de distintas direcciones, mientras muchas voces repetían al unisonó...

—Comida.

MICRORRELATO

EL PUENTE DE LOS PECADOS

El puente simplemente se derrumbó de ambos extremos y quedamos completamente atrapados. El accidente ocurrió en el momento que el puente estaba con poca gente, estábamos alarmados y asustados; todos nos reunimos en el centro de la gran construcción y conversamos, tratábamos de escapar del aburrimiento ya que, por alguna razón, nuestros celulares dejaron de andar. Pasó el tiempo y con un poco de charla nos dimos cuenta de una casualidad muy grande, que la gran mayoría teníamos un pasado en la cárcel... nadie quiso decir su razón, pero algo estaba claro, no fue por robar caramelos. Llegó la noche y como era de esperarse, atrás de vallas policiales, un amontonamiento de personas en ambos extremos miraba hacia nosotros. .

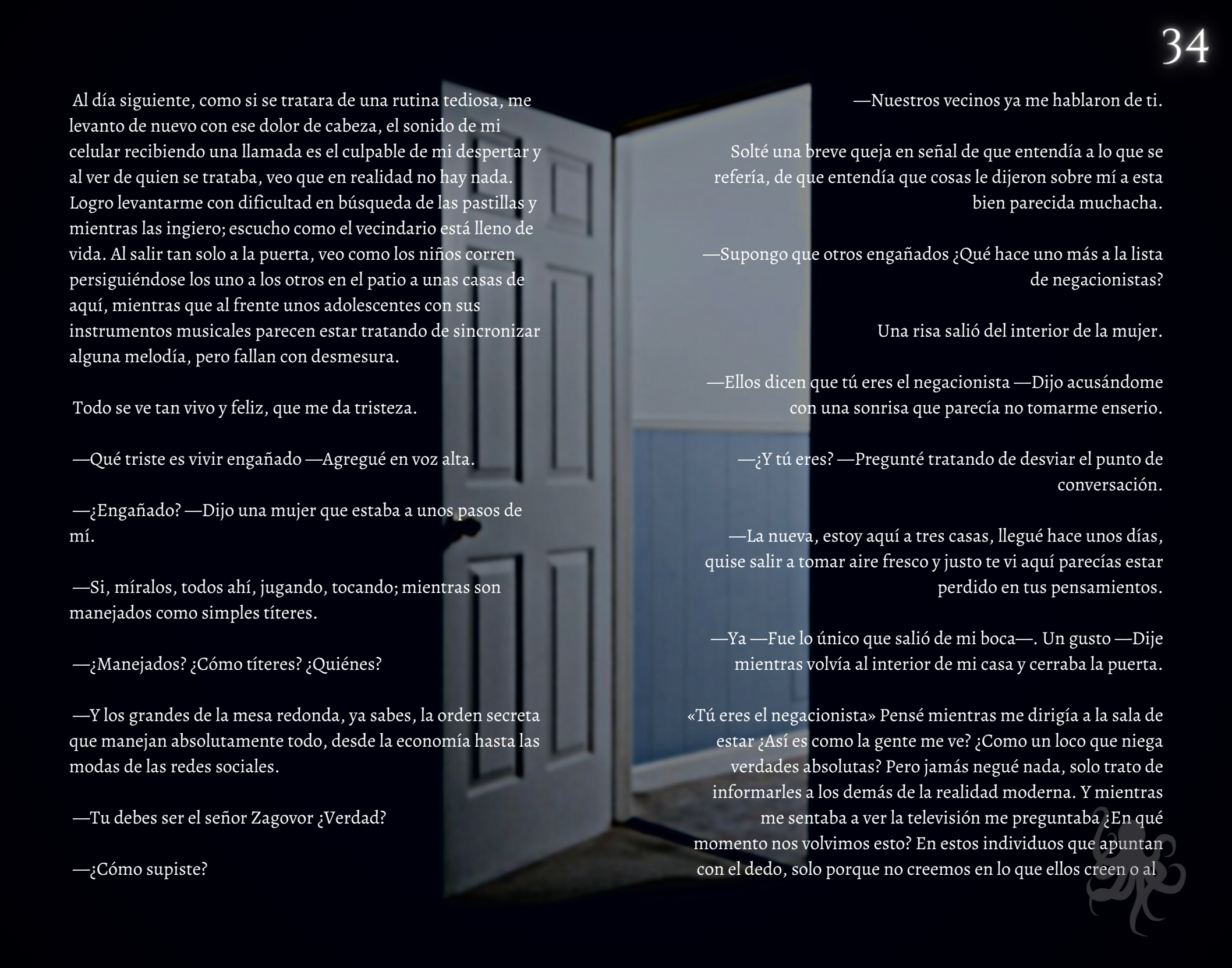
Pudimos identificar familiares que miraban con angustia la desafortunada situación. Pero, cuando una gran sacudida en todo el puente llamo nuestra atención, nos percatamos de como la gente miraba con horror justo debajo de nosotros. Algunos comienzan a susurrar cosas, otros caían al suelo atónitos con un semblante aterrorizado.

No solo comprendí sus reacciones, sino también empatice; cuando mire hacia abajo, vi como muchas siluetas salían del agua, escalando las grandes columnas del puente de modo que se asemejaban a arañas, supe muy bien que esas cosas querían venganza, y que en el pasado habían sufrido por alguno de los que estaban atrapados aquí... saque esa deducción, cuando reconocí a mi hermano y a mi padre, escalando con fuerza, con el mismo rostro como el día en que los mate.

EL HOMBRE EN EL TECHO

El miedo, el verdadero miedo no son cosas imposibles como; monstruos, fantasmas, vampiros, incluso el coco. El verdadero miedo es aquel que está latente en nuestra sociedad, que está a punto de estallar como si de una bomba del tiempo se tratara... solo hace falta que el reloj marque las doce.

Acabo de volver de comprar provisiones, llené la habitación reforzada con comida para al menos diez años, sé que el bunker al fin me va a servir, puedo verlo, solo un idiota no lo vería, las noticias están ahí, las superpotencias están cada vez más cerca de la guerra y sé que esta vez no van a usar carne de cañón, no cuando tienen nuevos juguetes mucho más destructivos. Cuando vi el reloj supe que era hora de descansar, acomodar todas las cosas me había tomado mucho tiempo, por lo que tratar de volver a mi acogedora cama era de las ideas más tentadoras que tenía en la cabeza. Recorrí mi casa, esquivando las tablas viejas y podridas que parecían simular ser un piso, mientras mi mano rozaba la pared con ese tapizado húmedo por la fuga de agua que tuve hace unos días, subí por los escalones chirriantes y flojos mientras me percataba de la soledad que me inundaba ¿El sonido del silencio? No sé si existirá y de ser así estoy seguro que mi casa esta infestado de eso. Cuando al fin llego a mi cama, solo me queda mirar por esa enorme ventana frente a mí y disfrutar de la hermosa vista que muestra, ese cielo estrellado y la enorme luna resplandeciente que me ahorraba el tener que prender la pequeña lampara nocturna para calmar mi miedo a ese desconocido e impredecible mundo llamado oscuridad. Pero mientras veo con mis ojos cansados, que se me cierran cada vez más rápido y el esfuerzo de abrirlos se va multiplicando, creo ver como la ventana se abre con lentitud.



Al día siguiente, como si se tratara de una rutina tediosa, me levanto de nuevo con ese dolor de cabeza, el sonido de mi celular recibiendo una llamada es el culpable de mi despertar y al ver de quien se trataba, veo que en realidad no hay nada. Logro levantarme con dificultad en búsqueda de las pastillas y mientras las ingiero; escucho como el vecindario está lleno de vida. Al salir tan solo a la puerta, veo como los niños corren persiguiéndose los uno a los otros en el patio a unas casas de aquí, mientras que al frente unos adolescentes con sus instrumentos musicales parecen estar tratando de sincronizar alguna melodía, pero fallan con desmesura.

Todo se ve tan vivo y feliz, que me da tristeza.

—Qué triste es vivir engañado —Agregué en voz alta.

—¿Engañado? —Dijo una mujer que estaba a unos pasos de mí.

—Si, míralos, todos ahí, jugando, tocando; mientras son manejados como simples títeres.

—¿Manejados? ¿Cómo títeres? ¿Quiénes?

—Y los grandes de la mesa redonda, ya sabes, la orden secreta que manejan absolutamente todo, desde la economía hasta las modas de las redes sociales.

—Tu debes ser el señor Zagovor ¿Verdad?

—¿Cómo supiste?

—Nuestros vecinos ya me hablaron de ti.

Solté una breve queja en señal de que entendía a lo que se refería, de que entendía que cosas le dijeron sobre mí a esta bien parecida muchacha.

—Supongo que otros engañados ¿Qué hace uno más a la lista de negacionistas?

Una risa salió del interior de la mujer.

—Ellos dicen que tú eres el negacionista —Dijo acusándome con una sonrisa que parecía no tomarme enserio.

—¿Y tú eres? —Pregunté tratando de desviar el punto de conversación.

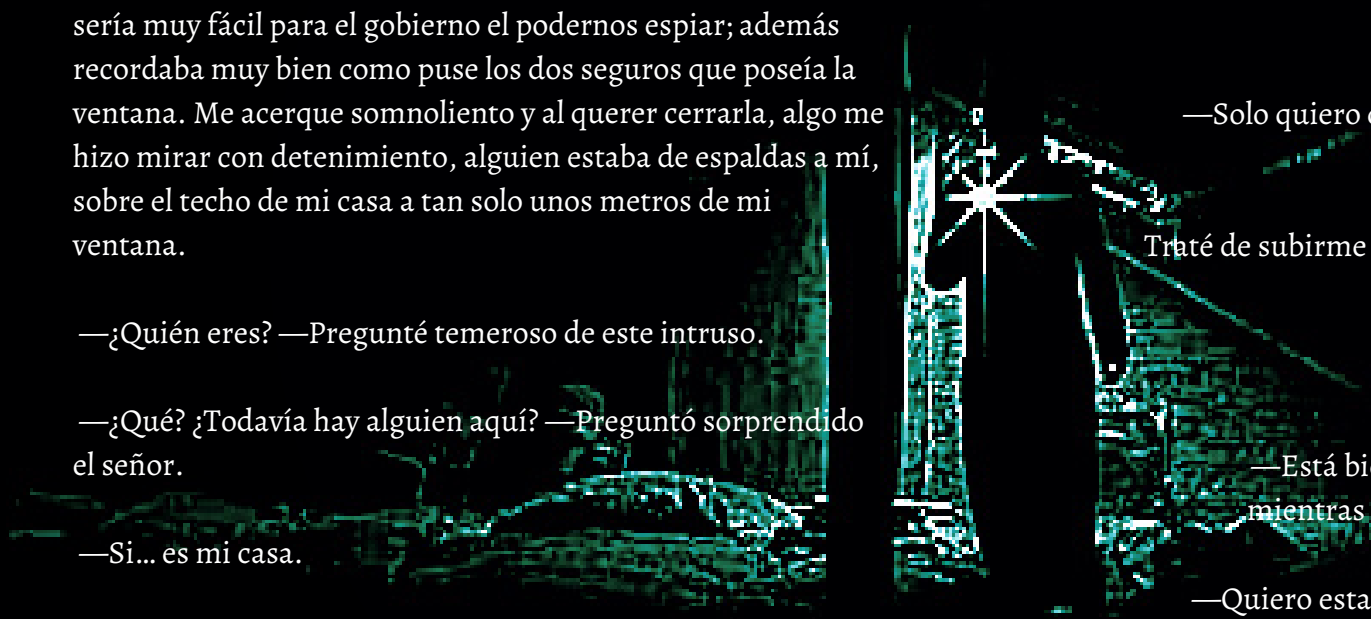
—La nueva, estoy aquí a tres casas, llegué hace unos días, quise salir a tomar aire fresco y justo te vi aquí parecías estar perdido en tus pensamientos.

—Ya —Fue lo único que salió de mi boca—. Un gusto —Dije mientras volvía al interior de mi casa y cerraba la puerta.

«Tú eres el negacionista» Pensé mientras me dirigía a la sala de estar ¿Así es como la gente me ve? ¿Como un loco que niega verdades absolutas? Pero jamás negué nada, solo trato de informarles a los demás de la realidad moderna. Y mientras me sentaba a ver la televisión me preguntaba ¿En qué momento nos volvimos esto? En estos individuos que apuntan con el dedo, solo porque no creemos en lo que ellos creen o al

menos no ignoramos lo que ellos sí. Se que el comienzo fue cuando la tecnología paso de ser una necesidad a una comodidad, pero ¿Fuimos tan estúpidos para no predecir este desastroso presente? Estúpidos, ¡No!, Ingenuos ¡Si! Esa es la palabra y solo hay algo más peligroso que alguien puesto contra la espada y la pared y es alguien ingenuo.

Llegó la noche y con mucho anhelo volví a mi cama, pero, entré a la habitación y en el momento que lo hice, me percate de como la ventana estaba abierta, jamás la dejaría abierta, sería muy fácil para el gobierno el podernos espiar; además recordaba muy bien como puse los dos seguros que poseía la ventana. Me acerque somnoliento y al querer cerrarla, algo me hizo mirar con detenimiento, alguien estaba de espaldas a mí, sobre el techo de mi casa a tan solo unos metros de mi ventana.



—¿Quién eres? —Pregunté temeroso de este intruso.

—¿Qué? ¿Todavía hay alguien aquí? —Preguntó sorprendido el señor.

—Si… es mi casa.

—Oh, disculpa, supongo que te hice asustar. Antes esta fue mi casa, pero paso hace tantos años que yo… solo necesitaba recordar.

Mi temor desapareció y la duda inundó mi cabeza.

—¿Solo recordar? ¿Qué cosa le gustaría recordar? —Pregunté.

—En realidad no lo sé, antes cuando vivía aquí, no estaba bien, pero tampoco estaba mal ¿Me entiendes? —Preguntó el avejentado hombre mientras se volteaba a mirarme.

Quedé en silencio y vi en sus ojos rojos —los cuales estaban así por el notable cansancio que cargaba el pobre— una tristeza que lograba tocarme.

—Entiendo muy bien lo que dices, de hecho, en los últimos días me estuve sintiendo así —Dije tratando de empatizar con él.

—Solo quiero que acabe, hace tiempo que sucedió y yo creo que ya no puedo soportarlo.

Traté de subirme a la ventana con sigilo, solo para no espantar al anciano.

—¡No te acerques! —Gritó frenándome.

—Está bien, solo quiero acercarme —Dije alejándome mientras levantaba mis manos para que las pueda ver.

—Quiero estar solo, sólo déjame solo —Suplicó el hombre.

—No puedo, sucede que estas en mi techo y en mi cama la única vista que tengo es a ti en mi techo —Expliqué.

—Así que no queda de otra.

—Me gustaría dejarte solo, pero no puedo, discúlpame.

—Ya —Agregó con un tono disgustado, pero aun con su rostro depresivo —Un gusto —Dijo antes de lanzarse hacia adelante para caerse del techo.

Asustado, corrí hacia ahí, sabía que no era una distancia letal de la cual él se tiró, pero la forma en la que lo hizo, en la que su cabeza fue lo primero que se fue hacia abajo, quedaría en un estado crítico. Subiendo por la ventana y llegando al límite del lugar, justo donde vi al señor tirarse, me percaté de algo, nunca hubo ruido de impacto, y en donde el debería haber caído, no había nadie, ni rastros de alguien que pudo haberse ido de cabezas.

Extrañado y confundido sin saber si lo que acababa de vivir fue siquiera real o una invención de mi subconsciente para batallar la soledad, volví a mi habitación, y esta vez cerrando la ventana con ambos seguros, traté de dormir.

El sonido del celular golpea mi cabeza otra vez y me levanta al instante, veo a todos lados un poco asustado y lo primero que miro durante más de diez segundos, es esa ventana; la cual parecía normal, donde los rayos del sol entraban y el cielo azul parecía ser un lindo fondo.

—¿Hola? —Pregunté mientras atendía el celular sin siquiera ver de quien se trataba.

Un silencio permaneció del otro lado, hasta que cuando repetí mi pregunta, al fin alguien pudo dar señales de vida.

—¿Alfie?

—¿Mamá? ¡Al fin me llamaste!

—¡Es que yo no entiendo por qué no me dejaste anotado tu número! —Dijo mi progenitora con coraje.

—Te lo dejé mamá, te dije que solo tenías que entrar en la agenda del celular y buscarme.

—¡Pero yo no sé qué es una agenda del celular! Te dije que me dejes en algún papel, para usar el teléfono de la casa.

—¿Y cómo me llamaste? —Pregunté extrañado al ver que en realidad la llamada venia de su celular y no del teléfono doméstico.

—Oh es que mientras tu olvidas a tu solitaria madre, tu querido hermano menor vino de pasada al trabajo y me ayudó con este aparato.

—¿Lucas fue?

—Si, si vieras como se ve ahora, esta todo un hombre, con ese traje gris de la empresa.

—Mamá, ya por favor.

—Alfie no es mi culpa que no quieras disculparte con el todavía.

—¡¿Yo disculparme?! ¡No debo porque disculparme Madre!

—Okey, ya me dijiste madre, sé que ahí debemos detenernos con el tema.

Nadie volvió a hablar y solo se escuchaba la respiración de ambos durante un breve periodo.

—¿Qué hora es? —Preguntó mi madre.

—Las diez.

—Oh es muy temprano, hace tiempo que no me llevo muy bien con el horario.

—¿Y cómo estás? —Pregunté un poco apenado.

—Mucho mejor ahora que al fin pude hablar con mi hijo ¿Y tú como estas?

—Estoy bien, mejor que antes de hecho, te iba a decir que... Dije justo en el momento que escuché como la llamada se cortaba —¿Mamá?

Solté un gran suspiro que parecía tener atorado en el corazón desde el comienzo de la llamada. Mi mamá nunca fue muy allegada a mí, Lucas siempre fue el consentido de la familia, pero desde que papá se fue, creo que le hizo plantearse cosas, al menos para bien.

Un golpe llamó a mi puerta y quise averiguar al instante de quien se trataba.

—¿Quién es? —Pregunté mientras trataba de mirar por la mirilla.

—Soy yo, quería decirte algo—Contestó la voz femenina.

—¿Qué cosa?

—Me quería disculpar.

—¿Disculparte por qué? —Indagué otra vez mientras abría la puerta.

—No quise llamarte lunático, solo quería conversar con alguien que no me preguntó sobre mi vida personal o traté de convencerme de ir a misa con ellos.

—Veo que conociste a la familia Hernández.

—Si y son insufribles.

—Y yo soy el lunático negacionista.

—Y te estoy pidiendo perdón por eso.

—Es que está bien, si ser un lunático negacionista significa no querer implantar ideologías en otros, soy el lunático negacionista del año.

No hubo respuesta por parte de ella y eso me puso incomodo; entonces proseguí.

—Solo tengo mis pensamientos, pero ¿En algún momento me viste tratar de inculcártelo como la mayoría de esta sociedad? —Pregunté capcioso y sin dejarla siquiera responder —. Exacto, no y el único problema en realidad es mi pensamiento singular y fuera de la sociedad. Solo por el simple hecho de no creer en sus fantasías con deidades, un mundo con libre albedrio e incluso el alunizaje me convierto en el estereotipo con casco de aluminio.

—¿Dijiste alunizaje? —Preguntó crédula.

—No quiero hablar de eso, cada quien puede pensar lo que quiera —Contesté mientras levantaba mis manos —¿Soy de verdad un conspiranoico? ¿En qué momento el tener una creencia "Fantasiosa" pero que no es común me vuelve en un descerebrado sin sentido común?

—¿Antivacunas? —Preguntó.

—No, pero si lo fuera ¿Y qué? —Hablaba mientras dejaba abierta la puerta y me metía adentro, mientras mi vecina me seguía — ¿Tu en qué crees?

—Creo que en nada "raro" —Contestó un poco dudosa de su respuesta.

—No te creo, te pregunto de nuevo ¿En qué crees?

—El... ¿Horóscopo? —Dijo, aun con duda.

—Aun no te creo, pero ¿El horóscopo? ¿Enserio? Quien puede pensar que según tu nacimiento todo tu comportamiento ya está escrito, solo porque saturno estaba ahí.

—Si, suena tonto, pero en realidad lo simplificas demasiado.

—¡Eso no importa! Ya no importa si suena ridículo o no, lo importante aquí es ¿Por qué yo debería hacerte sentir una loca por tu creencia respecto a las fechas de nacimiento?

Deslumbré por un corto periodo de tiempo ¡Pero lo vi! Vi una pequeña sonrisa formarse en su rostro al entender mi punto. La conversación siguió y siguió durante un tiempo hasta que la luz del exterior se atenúo y los focos de mi hogar tuvieron que prenderse y mi invitada marcharse. Me percaté que, al irse, dejo la puerta abierta, algo de mal gusto, pero al final no le di importancia ya que justo en ese momento el noticiero empezó y llamó mi atención.

"El conflicto entre nuestro país y el país del frio no parece llegar a buen puerto, esto ocasiono a que las super potencias tengan que meter cartas en el asunto orillándolos a que ocupen distintos bandos, algunos científicos afirman que el reloj indica las once y no retrocede. Según la ONU, cada vez estamos más cerca de un confrontamiento nucl..."

Apagué la televisión sin siquiera dejar al presentador terminar sus palabras.

—No necesito ver más mierda que ya se, mientras la mesa redonda hace lo que quiere con nosotros y manda más tropas a Afganistán —Dije con enojo de camino a mi habitación.

No di siquiera un paso de más luego de entrar, que por inercia miré hacia la ventana y allí, si, allí estaba ese hombre, mirando en la misma esquina del techo hacia el suelo, como si esos cuatro metros de altura para el fuera un vacío interminable. Quise adelantarme a él y corrí fuera de la casa para tratar, aunque sea de atraparlo, pero vaya mi sorpresa al ver que él ya no estaba, rodeé la casa, pero de ningún lado podía verlo. Volví temeroso a mi habitación, dando pasos lentos hasta llegar ahí y cuando al fin estuve frente a la ventana, no lo podía creer, el hombre estaba como lo vi hace unos momentos.

—¿Qué eres? —Pregunté.

—¿Sigues aquí?

—¡Contesta!

—Un humano.

—¿Y que tienes?

—Creo que dolor en la espalda, cumplir sesenta al parecer no es gratis.

—¿Cómo haces eso de estar aquí, pero al mismo tiempo no lo estas?

—Eso mismo te preguntaría a ti, cuando me levanté luego de la caída, no te vi por ningún lado.

—¿Yo? ¡Tu desapareciste en el momento que saltaste de mi techo!

—Tal vez no eres ni real.

—Es curioso, pienso lo mismo de ti.

—Respóndeme con franqueza ¿Esta es tu casa? ¿O eres uno de los pocos que quedan, tratando de quedarse con la casa bonita?

—Esta es mi casa ¿Y cómo uno de los pocos que quedan? El barrio está lleno de alienados y además ¿Viste este chiquero? Es la casa más descuidada, sucia, destruida de todas las que hay y todo eso es mi culpa, de esta manera, disculpa si en el pasado fue un palacio, pero ¡Yo tengo los papeles así que yo la tengo como quiero!

El hombre me miró directo a los ojos y como si se tratara de una competencia de miradas; ninguno parpadeó durante unos segundos.

—Es la más fuerte de todas y eso es lo que importa, me salvó la vida hace un tiempo —Agregó el intruso, mientras miraba las tejas rotas del techo —La juventud, recuerdo cuando tenía tu edad, emanaba toda esa energía, era histriónico en exceso y créeme a veces solo tienes que controlarte, lo aprendí por las malas, ojalá no sea tu caso.

—Mira, no sé quién eres o qué eres; lo único que sí sé, es que estas en mi propiedad, en mi techo —Dije mientras subía por la ventana —. Y no solo con eso, aguantando este tipo de invasión a mi privacidad ¿Quieres decirme cómo ser?

—Yo… no quiero problemas —Dijo el hombre mientras daba marcha atrás.

—Y yo tampoco, pero quiero saber si eres real o mi inconsciente pidiéndome a gritos que salga a socializar.

En ese instante, agarré del hombro al hombre y en la misma milésima de segundo en el que ambos tuvimos contacto, todo a mi alrededor comenzó a cambiar gradualmente; el cielo, que estaba estrellado y sin un ápice de mal clima, ahora estaba tapado de nubes grises, densas que parecían avisar de un mal mayor. Las casas a nuestro alrededor, ahora algunas eran simples escombros mientras que otras se mantenían en un pésimo estado, del cual me hacía preguntar cómo era posible que tales cosas sigan siquiera en pie. El polvo era visible y no solo dificultaba la visión, sino el poder respirar.

—¡¿Dónde estamos?! ¡¿Qué me hiciste?! —Grité conmocionado mientras lo apretaba con fuerza de ambos hombros.

—No te asustes.

—¡Todo el lugar esta destruido!

—Desde siempre estuvo destruido todo, solo que no podíamos verlo.

—No no no, esto no está bien —Dije mientras retrocedía mirando el evento apocalíptico.

—¿Recién te das cuenta? Alfie, esto esta destruido hace años —Informó mientras movía las manos para abarcar todo el escenario.

Me metí con rapidez a la habitación dejando atrás ese lugar y cuando corroboré que toda mi habitación estaba intacta y al mirar al hombre en la ventana, este ya no estaba junto a su aterrador paisaje. Estuve sentado en la orilla de la cama, mirando esa abertura sin siquiera pestañear; pasaron horas, pero todo seguía normal «¿Qué esperaba que pasara?» Me preguntaba al sentir mis ojos cansados; eso que vi ¿Era prueba suficiente de que esto era real o de que había perdido por completo la cabeza? Pasaron las horas y sin darme cuenta caí en un profundo sueño, uno en el cual tuve todo tipo de pesadillas, pero al momento de despertarme, no recordaba nada. La cabeza me dolía por la cantidad de horas absurdas que estuve durmiendo.

«” Alfie, esto esta destruido hace años”» Yo… yo nunca le dije mi nombre, no le dije nada de mí, esa confianza con la que se expresó al tocarlo, no fue normal. Durante mis pensamientos sobre él, mi teléfono volvió a sonar, esta vez sabía muy bien de quien se trataba.

—Mamá ¿Cómo estás?

—¿Yo? Bien ¿Y mi niño especial en su cumpleaños? —Preguntó una voz dulce.

Suspiré y miré hacia el techo sin despegar el celular de mi oreja.

—Bien, la verdad la estoy pasando como nunca, festejando el volverme cada vez más viejo.

Una risa se escuchó.

—Aun eres joven, todavía te falta mucho por vivir querido.

—Espero que así sea mamá, de todo corazón espero que así sea.

—¿Te habló tu hermano? —Preguntó curiosa.

—¿Mi hermano? No, está bien que no lo haga, lo entiendo a la perfección, seguro no puede hacerlo.

—Pero, aun están peleados —Dijo triste.

No respondí, quise gritar, quise gritarle a mi madre; decirle que lo supere, pero no podía, no debía, ella no tenía la culpa de mi estupidez.

—Pronto nos reconciliaremos, estoy seguro de eso mamá —Consolé mientras forzaba mi voz para que no se escuche ni una pizca de disgusto.

—Espero que si hijo, yo los quiero a ambos y también… —Dijo para luego quedarse callada a mitad de la oración.

—¿También qué?

—Espera, luego te llamo, tu papá me está llamando —Indicó mientras me cortaba la llamada.

—Pero mamá…

El sonido de la llamada finalizada me dejó un vacío, una nostalgia falsa; ya que nunca mi madre me había tratado así. Me había dado cuenta que una de las dos únicas cosas interesantes en mi vida ya había pasado y recién comenzaba el día, al menos para mí, ya que el sol comenzaba a oscurecerse. Pasaron las horas y, cada cierto tiempo entraba y salía de la habitación para ver si él había vuelto, hasta que, en la madrugada, mientras ya todo el mundo dormía, derrotado y con la sensación de que me habían plantado, me subí a la ventana y me senté en el techo, solo para mirar las estrellas.

—¿Que tal fue la llamada? —Dijo una voz atrás de mí.

—Estas aquí, pensé que no ibas a venir.

—Hoy tenía que venir más tarde de lo usual.

—¿Me vas a decir que eres?

—Si, pero antes, necesito que hagas algo.

—¿Qué?

—Llámala y dile que venga, que se trata de algo urgente.

—¿A quién?

—A Emilia, la vecina, dile que es urgente, suena asustado para que te tome enserio.

—¿Qué? ¡No!

—Hazlo o si no te arrepentirás, créeme.

—¿Por qué debería?

El intruso dio la espalda e hizo el ademan de no saber la respuesta. Saqué el celular, la llame, le dije que necesitaba su ayuda y que era urgente; en primera instancia ella estaba en un profundo sueño y no entendía muy bien lo que le decía, pero por como soné, se alarmó y así me prestó atención a los segundos.

—Ya ¿Y ahora qué? —Pregunté con gran ímpetu.

—Este vecindario —Dijo seguido de un suspiro —. Siempre te parecieron unos hipócritas ¿No? La familia Hernández, unos religiosos de manual, tratan de llevar a todo el mundo a su iglesia, a adorar estatuas. O la señora flores; antivacunas, cree que la señal cinco “G” le va a derretir el cerebro. También está el buen señor Marcos, piensa que nos fumigan con algo para lavarnos el cerebro y que la nieve en realidad es plástica. Pero tú… ¡Tú! Eres el raro por qué piensas que unos putos ricos nos controlan, unos malditos ricos, con todo el dinero del mundo, que con solo un dos por ciento de sus riquezas pueden desaparecer el hambre en el mundo, no solo nos controlan sino, controlan cada ámbito de nuestra cotidiana y maldita vida.

—¿Cómo sabes eso? —Pregunté atónito al ver como esta persona parecía haberme estudiado.

—Se muchas cosas Alfie, se demasiadas cosas, como hoy, cuando te llamó esa mujer ¡Esa maldita mujer! ¿Qué se sintió que te traten como trataron a Lucas toda su vida? ¿Te sentiste triste? ¿O fue placer? Querías gritarle, pero sabias que no era su culpa, era su demencia senil haciendo acto de presencia. Recuerdo muy bien todas esas llamadas en la que tenías que fingir ser Lucas, te daba asco, no era tu culpa su muerte, ¡El maldito había bebido demasiado y le pareció una estupenda idea manejar su auto!

Unos aviones pasaron volando a una velocidad inimaginable por arriba de nosotros interrumpiendo todo.

—Siempre tuviste razón y podría seguir y seguir aquí, pero ¡Mira Alfie la hora, son las doce! —Gritó mientras veía el cielo y extendía sus manos.

—¿Qué? Tu… cómo es posible que…

—Preguntas ahora, respuestas después.

Algo sucedió en el horizonte, un gran hongo en la lejanía absurda se creaba a partir de una explosión.

—Eso es lo único que tienes que entender —Dijo mientras señalaba esa cosa —. Ahora corre y ve con Emilia al bunker, no tienes tiempo.

El sonido de repetidos golpes en la pared se escuchó debajo de nosotros.

—O tal vez si —Corrigió.

Mi cuerpo, como si actuara por cuenta propia, se movió y corrí fuera de ahí, bajé las escaleras, abrí la puerta y metí a la vecina casi arrastras hacia el bunker; me quedé sentado y mientras miraba la puerta cerrada ignorando todo lo que ella me decía, el temblor nos sacudía con fuerza, mientras era acompañado por el sonido de destrucción arriba nuestro. Aunque estaba confundido logré deducir dos cosas; uno, que ese hombre había tenido esta conversación en el pasado y dos, que al fin obtuve un propósito, sobrevivir, sobrevivir para que en treinta años pueda tener esta conversación otra vez.

El secuestro

Contesto la llamada de teléfono y suplico al hombre al otro lado de la llamada que libere a mi hijo, me exige dinero para el rescate y le explico que somos una familia de escasos recursos, me gritan que consiga de donde pueda si quiero volver a ver a mi pequeño de nuevo. Les trato de hacer entender que es alguien especial y que no puede estar sin la supervisión adecuada. Comienzo a escuchar la risa de los secuestradores al otro lado de la llamada y preguntan si con supervisión adecuada me refiero a un par de curas. Quedo en silencio y finalmente le digo que dejen a los curas hacer lo que tengan que hacer. Me dejan en claro que los

curas ya no están con ellos, no consigo responder sin antes ser interrumpido por la estática que se genera en la llamada, la voz de un hombre a la distancia se escucha al otro lado informando al extorsionador, que el niño acaba de desaparecer junto a uno de sus colegas. Tomo una gran bocanada de aire y les digo que se preparen, me pregunta si acaso fue una amenaza y para que se deberían preparar. Solo respondo para que arda toda la humanidad.

El año había empezado demasiado pesado, tal vez al principio no en el mal sentido, pero sin dudas con muchas cosas nuevas. Al comienzo unos científicos de un lugar llamado Event Horizon lograron captar por segunda vez un denominado "Agujero negro". No fue la gran cosa, era lo mismo del primero, parecía un círculo naranja muy enorme, con un poco de imaginación podía ser muchas cosas, una rosca, un ojo, una rueda en llamas. Pasó desapercibido, sin dudas por algo mucho más relevante, por culpa de que el mismo día del descubrimiento, algo más llamativo sucedió en el cielo, para ser más específico en el cielo de Tucumán, una provincia de Argentina. No muchas personas lo vieron, yo lo vi, yo logré ser uno de esos afortunados o desafortunados... Aún no logro decidirme.

Ese día todo el cielo estaba invadido de nubes grises, todo parecía apuntar a que en cualquier momento comenzaría la tormenta del año, truenos y relámpagos hacían presencia por todos lados, pero la lluvia no caía. Pasaron los minutos y mientras caminaba por la plaza principal del centro de Tucumán, algo comenzó a caer, la lluvia parecía al fin hacer presencia.

—Ven bajo el árbol hasta que saco el paraguas -Indicó mi amigo mientras señalaba con su cabeza el lugar.

—No puedo creer que sea la primera vez que salgamos con un paraguas y lo usemos -Dije mientras nos refugiamos bajo el árbol.

—Ahí está —Dijo mi amigo, mientras colocaba el paraguas

sobre nosotros —. Esta lluvia es rara ¿Verdad?

—Creo que sí, el sonido que hace cuando golpea el suelo es más… como si fuera menos…

—¿Menos líquida? -Preguntó logrando atinarle.

—Si, es raro, todo este día tiene una atmósfera rara —Dije mientras sacaba mi mano fuera del paraguas para mojarme con la lluvia.

—Eso… ¿Qué es? —Dijo mientras me agarraba la mano y la metía nuevamente bajo el paraguas —. Eso no parece lluvia.

Miré mi mano al ver que tenía una especie de líquido verde viscoso casi traslúcido.

—¿Qué mierda está cayendo? —Pregunté antes de que un chillido proveniente del cielo, se escuchara en todos lados, tal ruido era demasiado fuerte.

Los edificios medianamente altos se les rompió el cristal de sus ventanas y los autos comenzaron a sonar su alarma. Cuando miramos al cielo, vimos como entre las nubes grises, se veía una especie de apéndice casi marrón, con un brillo de humedad, esa cosa era gigantesca y, cuando el gran chillido cesó, eso se volvió a meter entre las nubes, logrando desaparecer. La verdadera lluvia comenzó esta vez y el líquido viscoso comenzó a deshacerse por el agua.

—¡¿Viste eso Daniel?! —Pregunté atónito mientras seguía mirando el cielo.

Todo el mundo perdió la cabeza con esto, muchos comenzaron a llamarnos a las pocas personas que vimos esto, como conspiranoicos que solamente queríamos llamar la atención, agarrándose del evento del chillido, el cual llegó a toda la ciudad para darle un origen extraterrestre o sobrenatural. Con el paso del tiempo, la gente siguió negándose a creer esto y los pocos que sí lo hacían, simplemente les daba vergüenza admitirlo públicamente. Llamaban a este suceso “El chillido de la locura” de manera completamente despectiva.

—Solo fue un evento de esquizofrenia colectiva —Decía con total seguridad un médico en la televisión.

Cuando todo comenzó a calmarse, nuevamente los científicos de Event Horizon descubrieron algo. Este agujero negro, que ya habían captado antes, ahora se encontraba delante y justo en el centro de un denominado “Agujero blanco” mucho más enorme que este. Algo así, recorrió el mundo al cabo de unas horas, todo el mundo hablaba sin siquiera saber qué era esto. Demasiados científicos no lograban entender cómo era posible tal fenómeno, las matemáticas a duras penas mantenía la posibilidad de su existencia, muchas incógnitas se crearon. Memes, videos de Youtube, religiosos hablando sobre el fin de los tiempos, esto estaba en boca de todos, llegó a su “Boom” por unos días y luego de un tiempo ya casi nadie hablaba del tema. Todos habían olvidado el agujero blanco que se encontraba a unos cuantos miles de años luz de nuestro sistema solar.

—Les impresiona más ese agujero blanco que creer en lo que vimos —Dije en una llamada con Daniel.

—Si, pero creo que es más fácil creer en algo que si ven, que en algo que unos cuantos cuentan haber visto.

—Si, pero esa cosa fue tan bizarra, no logro describirlo bien.

—Nadie logra describirlo bien, ni siquiera damos las mismas descripciones, creo que por eso no muchos nos creen.

—¡Como sea! Tengo que despertarme temprano, nos vemos —dije cortante sin darle tiempo a responder.

Mientras me dirigía a la cama pensaba, trataba de esclarecer lo que me molesta, no es el hecho de que parezcamos unos locos, sino, de que no logre encontrar palabras para describirlo al pie de la letra a esa cosa, ¿Era marrón? Era tosco. Sin dudas era pegajoso, aterrador, incluso estoy seguro que vi unos cuantos ojos.

Esa misma noche tuve una pesadilla, una demasiado jodida. Estaba en la oscuridad, aunque sólo podía verme a mí mismo, no había nada ni nadie más en ese lugar, me encontraba completamente desnudo y, entonces algo me sujetaba del pie arrastrándome a las profundidades de la oscuridad, donde no podía ver mis propias manos con la misma claridad que antes. Intentaba soltarme, pero eso me sujetaba con fuerza y no lograba hacer siquiera que se percate de mi forcejeo, era como pelear contra una montaña. Me sentía inútil y aterrado, mientras me hundía cada vez más, y lo poco que veía, se esfumaba gradualmente, mi respiración se dificulta hasta que, cuando ya no podía respirar, me levanté de golpe, ahogado, respirando casi asfixiado mientras agarraba mi cuello.

Los días pasaron y no volví a soñar nada acerca del tema, de hecho, no volví a soñar, en el momento que cerraba los ojos, mi mente entraba en una nada absoluta que cuando estoy consciente y pienso sobre eso me es imposible procesar.

Sin mucho tiempo después del descubrimiento del agujero blanco y el agujero negro; los mismos científicos decían lograr ver nebulosas cerca de estos, pero sin que sufran consecuencias de estar cercas de esta. El mundo de la ciencia y el espacio parecían estar reescribiendo continuamente, pero a la gente esta vez le importó poco o nada.

—¿Viste eso de los agujeros negros? —preguntó Daniel a través de un mensaje de celular.

—Si, no es la gran cosa, solo son actualizaciones —Respondí con cero entusiasmo.

—Un amigo dijo haber leído una noticia donde hablaban sobre que la distancia de los agujeros, esta vez era menor que antes, pero cuando me pasó la dirección de la página, toda la plataforma de noticias había caído.

Una reacción completamente contraria a las últimas actualizaciones de los científicos fue el llamado “Terremoto de Tucumán” que sucedió unos meses después. Ese día al principio todos pensaron que fue un gran terremoto que

azotó toda la provincia, causando grietas del tamaño de autos y camiones por las calles. Pero no tardaron los medios de comunicación en dar una noticia explicando que fue ese terremoto, una explicación que hizo que cientos y no por decir miles de personas se dirijan a la plaza o al menos lo que quedaba de ella, donde con Daniel habíamos visto en el cielo esa cosa. Fui uno de los primeros en llegar, por lo que estuve lo más cerca de eso.

El causante de ese increíble sismo, que se llevó las vidas de muchas personas junto a casas y edificios; fue una cosa gigantesca con diferentes apéndices, cabellos y protuberancias. Una cosa sin una forma aparente, vea donde la vea, por tierra o cielo, no había forma de vislumbrar una anatomía o parentesco a algún tipo de animal conocido. Dos ¿Extremidades? Parecían salir de lo que era su tal vez torso.

—¡Son alas! —Dijo un hombre muy de cerca al cuerpo de esta cosa.

—No puede ser, no hay plumas, ¡Deben ser sus brazos! —Exclamó una mujer.

Unas personas con un traje antiviral, que al parecer eran científicos habían llegado a la zona, hablaban entre ellos, estudiando tal espécimen, pero sin dejar fuera de la conversación a las personas cercanas.

—¿Estos son tentáculos? —Pregunté.

—A simple vista diría que sí, pero no entiendo por qué posee ojos —Contestó uno de los científicos.

—Ni siquiera podemos encontrar su cabeza —agregó otro científico que se unió a la conversación.

—Realmente no se si la tiene, tal vez se la arrancaron —Respondió el científico que me había respondido en primera instancia —. Eso explicaría por qué no podemos encontrar su cabeza y también esa enorme apertura en su cuerpo, donde puede verse algunos órganos, que creo que ni dios sabe para qué sirven.

—¿Entonces son alas o brazos? —Pregunté sobre esas extremidades.

—La señora dijo que no hay plumas, está en lo correcto, están completamente ¿Lampiños? Pero, tampoco hay dedos ni garras, ¿Una fusión de ambos tal vez?

—¿Como una cosa así puede…? —Pregunté con una vaga claridad.

—¿Existir? No se ni como una cosa así puede haber entrado a nuestra atmósfera sin que las grandes organizaciones lo hayan captado.

—Tal vez… solo tal vez… —Dijo el otro científico.

—¿Qué? —Pregunté.

—¿Si realmente esta cosa no sea ni la mitad del espécimen completo? —Respondió.

—¿A qué te refieres? —preguntó curioso el científico.

—Tal vez por eso no logramos encontrarle forma, ni saber que son, porque simplemente no es ni el cuarenta por ciento de toda la cosa.

El suelo comenzaba a moverse nuevamente. Otro terremoto volvía a sacudir todo Tucumán y entre todo el pánico, las personas comenzaron a dispersarse y a correr en diferentes direcciones. Me quedé junto a los dos científicos cerca de la cosa y entonces el celular de ambos sonó, uno atendió una llamada y el otro parecía que le habían enviado algo. Cuando el que estaba en la llamada finalizó esta.

—Al parecer el terremoto es en todo Argentina y países limítrofes —Informó —, ¿Qué te sucede? —preguntó al científico que tenía una cara de horror mirando su celular.

—Pasa algo en China —Dijo mientras nos mostraba su celular, donde se veían imágenes de lo que parecía ser la misma cosa que estaba aquí, pero esta parecía no estar cortada; era más extensa y estaba unido a algo enorme —. Está pasando en la ciudad de Denglong.

El científico pasó las imágenes, podían verse aún más de estas cosas con alguna que otra diferencia entre estas, pero eran casi exactamente las mismas. Logramos diferenciar al menos seis y estaban unidas a algo enorme de un color verde moho, que en ninguna de las fotos podían verse en su completitud y no se podía ver donde terminaba, era tan alto que parecía ir más allá del cielo.

—Parece como si fuera una... —Dije mientras miraba a los científicos —. Una mano.

—Es imposible ¡Algo así no puede existir! —Me respondió uno.

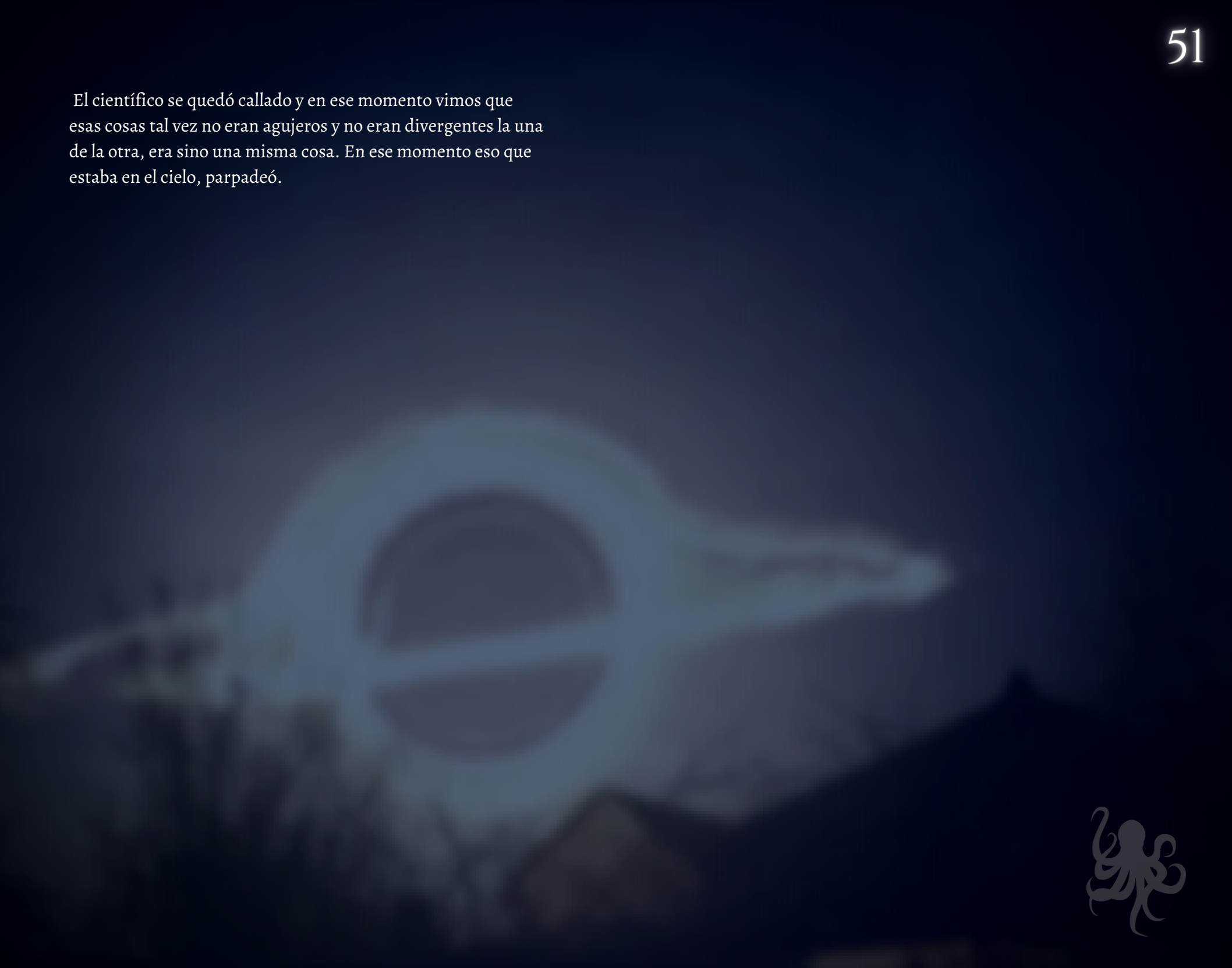
—Eso no te debería preocupar -Respondió abrumado el otro científico mientras sacaba un cigarrillo mostrando cómo sus manos temblaban y le era difícil prenderlo. Tomó un gran respiro —. Te debería preocupar que existe algo peor que pueda dañarlo y lo que tenemos aquí, es la prueba ferviente de eso.

Los tres vimos la enorme cosa que teníamos a la par y de pronto el cielo brilló de una manera intensa, logrando cegarnos por unos segundos, hasta que al parecer nuestros ojos se acomodaron a esto. Allí estaba el agujero negro y detrás de este, el agujero blanco, los pude identificar por las fotos que vi antes.

—¡¿Esa cosa no estaba a miles de años luz de aquí?! —Pregunté alarmado.

—¿Cómo es posible que viajaran tan rápido? Los agujeros no pue...

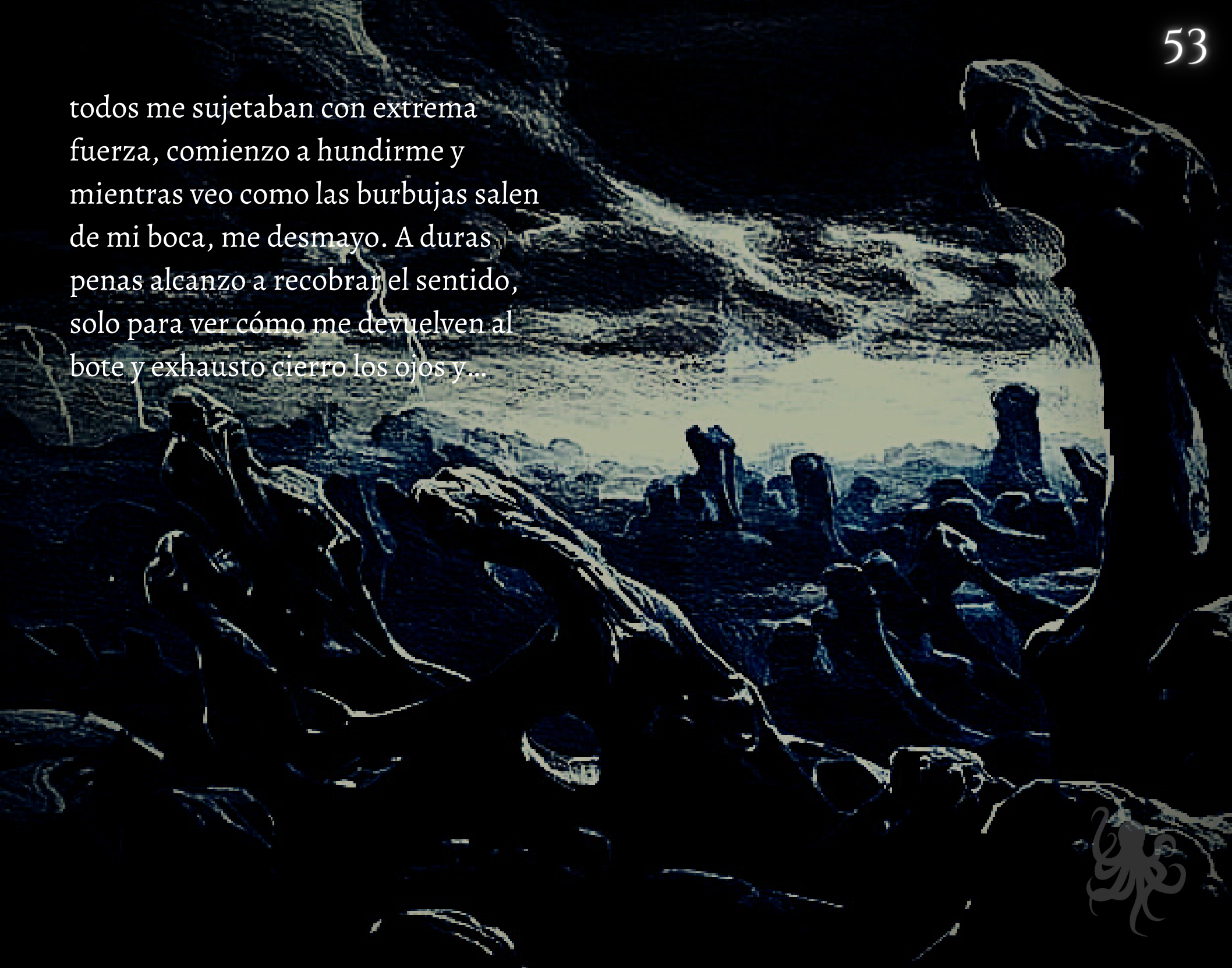
El científico se quedó callado y en ese momento vimos que esas cosas tal vez no eran agujeros y no eran divergentes la una de la otra, era sino una misma cosa. En ese momento eso que estaba en el cielo, parpadeó.



Microrrelato

El rio perpetuo

Abro los ojos de nuevo, perdí la noción del tiempo y no se hace cuanto estoy atrapado aquí aun así veo como la luna llena sigue alumbrando mi bote, trato de mirar hacia los lados sabiendo que el lugar estaba infestado, me confió en que no me atraparan y me tiro a las heladas aguas y comienzo a nadar. Estoy realmente cansado, por lo que no soy veloz, al menos no lo suficiente, esa cosa agarra mi pierna y trata de hundirme, forcejeo hasta que logro soltarme. Aterrorizado empiezo a avanzar con más rapidez, pero otra de esas cosas me agarra del brazo, otra me sujeta con fuerza del torso y cuando menos lo espero;



todos me sujetaban con extrema fuerza, comienzo a hundirme y mientras veo como las burbujas salen de mi boca, me desmayo. A duras penas alcanzo a recobrar el sentido, solo para ver cómo me devuelven al bote y exhausto cierro los ojos y...

La oscuridad

Le temo a la oscuridad y no, no a esa oscuridad de la que todos hablan. Hablo sobre esa, la cual una vez eres atrapado, solo se escucha el eco de tu voz. La cual posee tentáculos tan fríos, que te queman como el mismo infierno, esa que te susurra, la que te dicen las cosas tal vez para confundirte o para destruirte. Solo los condenados saben que horrores hay en ese destino y los condenados nunca vuelven, a esa oscuridad le temo, porque sé que después de la muerte, solo me espera, esa oscuridad.

Agradecimientos

Este es el fin de tu viaje, pero pronto volveremos a vernos, pronto te adentraras en estos distintos mundos donde solo comparten el pesimismo de sus destinos.

Pero no puedo despedirte sin antes agradecerte por tomar el riesgo y leer el infierno hecho letras, agradecer tambien a quienes fueron las musas de tales cuentos; personas, objetos, ideas y como no autores.

Con estas palabras dichas, nos vemos la proxima vez que tengas las agallas de adentrarte en **Nocturn Infernum.**

?

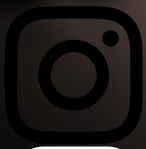
Fin

Una ultima cosa

Primero, agradecerte por adquirir el primer volumen de **Nocturn Infernum** y apoyar este joven proyecto.

Segundo, ya que este primer volumen se adquiere de manera gratuita, agregamos un archivo mp4, el cual es el video promocional de esta entrega; solo si se está dispuesto, sería una enorme ayuda que la suban a su red social preferida y etiquetar en dicha publicación a la revista, esto sumaría al proyecto un gran apoyo y el agradecimiento seria incalculable.

Sin más que decir, por favor disfruten del **Infierno Nocturno**.



nocturn.infernum

Nocturn Infernum